

# Sobre las concordancias morfológicas de la Lengua Vasca con las lenguas caucásicas y con otras lenguas

Por Pedro de Yrizar

Ante todo es preciso poner de relieve que hemos tratado de recopilar las concordancias morfológicas propuestas o señaladas por distintos lingüistas, con objeto simplemente de pasar revista a las posibles influencias, sobre el vascuence (o sobre el euskaro-caucásico), de las lenguas con las que estuvo en contacto a lo largo de los tiempos.

Con lo que acabamos de decir es suficiente para que se comprenda no sólo que esta relación no pretende ser exhaustiva (lo que, en realidad, no podría ser en ningún caso), sino que además ha de estar forzosamente sujeta a constantes rectificaciones, tanto en el sentido de ser ampliada con nuevas aportaciones como, en sentido contrario, mediante la supresión de aquellas concordancias que estudios posteriores demuestren encontrarse faltas de fundamento.

En efecto, muchas de las concordancias mencionadas parecen poco seguras, e incluso en algunos casos son consideradas como dudosas por los mismos que las proponen o, más bien, sólo las insinúan como posibles.

En cualquier caso, hemos preferido mencionar todas aquellas concordancias, sin proceder por nuestra parte a rechazar (por no considerarnos capacitados para ello) las que nos parecen inciertas. Nos ha parecido también conveniente citar las opiniones de diferentes lingüistas que consideran inaceptables algunas de las concordancias.

Citamos, en cada caso, el autor de quien hemos tomado la concordancia, el cual, en muchos casos, la ha recogido de otros. No se trata, en ningún caso, de señalar a quién se debe el descubrimiento de una determinada concordancia, sino que nuestro objeto es simplemente facilitar el conocimiento de algunas fuentes que puedan ser de interés para esta clase de estudios.

## CONCORDANCIAS MORFOLOGICAS (1)

*Demostrativos*1. *a-*: objeto próximo*Caucásico* (2)CNE *a-*: raíz del demostrativo de objeto próximo.CS *a-*: indicativo de objeto próximo.*Camito-semítico*

Schuchardt (3) al hablar de *e-*, *i-* vascos, recuerda la existencia del artículo bereber prefijado: masc. *a-*, pl. *i-*; fem. *ta-*, pl. *ti-*, así como el artículo semítico, sin distinción de género ni número (arab. *al-*, hebr. *ha-*), pero no hace referencia a la posibilidad de concordancia con el vasco *a-*.

2. *a-*: objeto lejano*Caucásico* (4)CNO *a-*: demostrativo de objeto lejano o artículo definido.CNE (en algunos puntos) *a-*: pronombre personal de 3.<sup>a</sup> persona.3. (*h*)*ura*: nomin. sg. del demostrativo de 3.<sup>a</sup> persona (y de objeto lejano).*Caucásico* (5)

---

(1) Se ha tomado como núcleo central de esta exposición el fundamental trabajo de Lafon citado a continuación, imprescindible para cualquier estudio de esta naturaleza. Se han agregado algunas concordancias morfológicas vasco-caucásicas tomadas de otros trabajos de Lafon y de distintos autores. Las posibles concordancias del vascuence con otras lenguas proceden de diversas fuentes, que se citan en cada caso. La obra básica a que nos hemos referido es R. Lafon, "Concordances morphologiques entre le basque et les langues caucasiques", *Word*, VII (1951), pp. 227-244; VIII (1952), pp. 80-94. Las abreviaturas correspondientes a las lenguas caucásicas son las utilizadas por Lafon en este trabajo; CN, lenguas de la vertiente Norte; CS, lenguas de la vertiente Sur. Las primeras se encuentran subdivididas en CNO, subgrupo del Noroeste, y CCE, subgrupo del Centro (CC) y del Nordeste (CNE).

(2) Laf., Conc. Morf., VII, 238-29.

(3) H. Schuchardt. "Bask. *i-*, *e-*", *RIEV*, VI (1912), p. 282.

(4) Laf., Conc. Morf., VII, 242.

(5) Laf., Conc. Morf., VII, 239-240.

abkh. *uj*, que según Marr, proviene de \**uri*, pl. *urt* «él, aquél (se dice del objeto más alejado)»; cf. *ari*, pl. *art* «él, éste».

4. *-r* (suave): elemento (sin valor morfológico que se pueda captar) que se agrega a la raíz de ciertos pronombres

*Caucásico* (6)

Cauc. *-r*: artículo definido (nominativo) en circasiano (cherqués); mismo valor que en vasco en algunas otras lenguas caucásicas.

5. *be-* «mismo» (*ipse* o *idem*, según la construcción)

*Caucásico* (7)

CNO *b*, elemento demostrativo.  
CNE prefijo de clase.

6. *-xe* «mismo»

*Caucásico* (8)

CNO *ze* «mismo».  
CNE \**j-* «mismo».

*Interrogativos*

7. *n-or* «¿quién?»

*Caucásico* (9)

CNE *n-* + vocal, raíz de interrogativos.

*Camítico y otras lenguas del norte de Africa*

Para Schuchardt (10) *n-* tiene semejanzas en nubio y otras lenguas africanas.

8. *z-er* «¿qué?»

(6) Laf., Conc. Morf., VII, 240-241. Concordancias señaladas por G. Dumézil. *Introduction a la grammaire comparée des langues caucasiennes du Nord*, 1933, p. 140, citado por Lafon.

(7) Laf., Conc. Morf., VII, 242.

(8) Laf., Conc. Morf., VII, 242-243.

(9) Laf., Conc. Morf., VII, 243.

(10) H. Schuchardt. "Zur methodischen Erforschung der Sprachverwandschaft (Nubisch und Baskisch)", *RIEV*, VI (1912), p. 275.

*Caucásico* (11)

CNO, CC, CNE, CS raíz *s-* de los interrogativos.

9. *-a*: partícula interrogativa

*Caucásico* (12)

CNO (circasiano) y CS *a-*: partícula interrogativa.

10. *ez*: negación; vizc. (con ciertas formas verbales) *ze*

*Caucásico* (13)

CC *ca, co*.

CNE quizá *-ss-* en algunas lenguas avaro-andis.

*Declinación*

Aunque trataremos separadamente de los sufijos *-k* (activo, ergativo o agente), *-ko* (genitivo), *-ik* (partitivo), no se debe perder de vista la posible relación que existe entre ellos, lo que pone de relieve Bouda (14) refiriéndose a un trabajo de Naert (15).

Schuchardt (16) consideraba que el sufijo del activo *-k* es posiblemente pariente del partitivo *-ik*, así como del ablativo *-tik*.

11. *-k*: activo, ergativo (productivo también actualmente; en lo sucesivo pondremos simplemente «productivo»)

*Caucásico*

Lafon señala que el activo en *-k* se encuentra en algunas lenguas caucásicas (17).

Trombetti ha relacionado la desinencia *-k* del caso activo vasco con mingr., lazo, *-k<sup>c</sup>* narrativo (o ergativo) (18).

(11) Laf., Conc. Morf., VII, 243.

(12) Laf., Conc. Morf., VII, 243-244.

(13) Laf., Conc. Morf., VII, 244.

(14) K. Bouda. "Das baskische Verbum ist nicht passiv", *BRSVAP*, XIV (1958), p. 307. El trabajo de P. Naert a que se refiere es "Le verbe basque est-il passif?", *Studia Linguistica*, X (1956), pp. 45-49.

(15) Sobre ello pensamos volver en otro trabajo.

(16) H. Schuchardt. *Primitiae Linguae Vasconum*, pp. 50-55 de la versión española de Irigaray.

(17) R. Lafon. "L'état actuel du problème des origines de la langue basque", *E.-J.*, I (1947), pp. 43-44.

(18) C. C. Uhlenbeck. "De la possibilité d'une parenté entre le basque et les langues caucasiques", *RIEV*, XV (1924), p. 573.

Desgraciadamente este *-k<sup>c</sup>* es «completamente enigmático», dice Deeters (19). Los pronombres personales de la 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> persona, que pertenecen a los fondos antiguos de la lengua, no lo tienen. Si, como sugiere Deeters, este *-k<sup>c</sup>* está emparentado con la partícula afirmativa *k<sup>c</sup>o-*, *k<sup>c</sup>i-*, *k<sup>c</sup>e-*, que se coloca delante de los verbos, la desinencia vasca *-k* no tendría nada de común con el mingr., lazo *-k<sup>c</sup>* (20).

Posteriormente, Deeters (21) vuelve sobre este punto y dice que la terminación de ergativo es *-k* en vasco y en lazo-mingr., pero que la última debe de ser reciente, porque las lenguas más cercanamente emparentadas poseen otras terminaciones.

#### Indoeuropeo

Lafitte (22) recuerda que se ha comparado frecuentemente el sufijo vasco de activo a la raíz indoeuropea *egh-*, que ha dado el griego *ek* y el latín *ex* y significa «fuera de». Es digno de señalar que, en griego, la preposición *ek* sirve a veces para introducir el complemento de agente de un verbo pasivo. Evidentemente, señala Lafitte, el agente es fuente de la acción y no es imposible que el sentido primitivo del sufijo vasco *-ek* sea el de la preposición griega homónima.

#### Ibérico

Tovar (23) identifica *-k* de las monedas saguntinas con el sufijo de agente vasco.

#### Hispánico antiguo, Uhlenbeck (24)

Schuchardt (25), en su reconstrucción de la declina-

(19) G. Deeters. *Das khartvelische Verbum*, § 167, citado por Lafon.

(20) R. Lafon. "Basque et langues kartvéles", *RIEV*, XXIV (1933), p. 166.

(21) G. Deeters. "Recensión de *Baskisch-Kaukasische Etymologien* de K. Bouda", *Deutsche Literaturzeitung*, LXXIII (1952), 207.

(22) P. Lafitte. "Comment la valeur de quelques suffixes s'est précisée en basque", *E.-J.*, III (1949), p. 96.

(23) A. Tovar. *Las monedas saguntinas y otras notas sobre inscripciones ibéricas*, Valladolid, 1949, pp. 7-8.

(24) C. C. Uhlenbeck. "Affinités prouvées et présumées de la langue basque", *E.-J.*, I (1947), p. 174 (es traducción de "Gestaafde en vermeende affiniteiten van het baskisch", *Med. Kon. Ned. Akad. Wetens.*).

(25) H. Schuchardt. "La declinación ibérica", *RIEV*, I (1907), pp. 553 s.; II (1908), 1 s. (es traducción de "Die iberische Deklination", *S. B. Wiener Akad. Phil.-Hist. Klasse*, CLVII (1907), 2). Véase C. C. Uhlenbeck. "La declinación ibérica", *RIEV*, II (1908), p. 407.

ción «ibérica», pensaba haber encontrado *-k* del caso activo vasco en el ibérico *-c* (*-k*).

12. *-ko*: genitivo relativo o atributivo (26) (productivo)

### Caucásico

Aparte de insistir en lo indicado más arriba sobre la relación entre los sufijos *-k*, *-ko*, *-ik*, recordemos que Trombetti (27) comparaba con el vasco *-ko* el genitivo —según Dirr (28) ablativo— udi en *-oχ*. Tovar (29) se pregunta si son comparables los sufijos udi comitativo *-xol(an)* (30), dido loc. *-ko* (31).

### Indoeuropeo

Schuchardt (32) afirmaba que *-ko* del genitivo relativo es un préstamo céltico. Tovar considera que *-k* es no solamente un sufijo típico del indoeuropeo occidental de uso en apelativos (33), sino que se halla en todo el dominio del indoeuropeo (34) y considera que esta extensión prueba su antigüedad, que se remonta a los tiempos comunes anteriores a la separación de las más antiguas ramas. Habrá, por tanto, que considerarlo como perteneciente al indoeuropeo común («Urindogermanisch»). Habla también Tovar del sufijo indoeuropeo *-sko* y lo compara con el sufijo vasco *-zko*, que sirve para formar adjetivos de materia que se parecen indudablemente a los derivados indoeuropeos de *-sko* que cita. Señala la posibilidad de descomponer el sufijo vasco *-zko* en sus dos elementos *-ko* y *-z*, adverbial e instrumental, respectivamente.

(26) No se puede agregar a temas de sustantivos que designan a personas o a animales.

(27) A. Trombetti. *Origini della lingua basca*, 1925, p. 69. Citado por Tovar.

(28) A. Dirr. *Einführung in das Studium der kaukasischen Sprachen*, pp. 334 s. Citado por Tovar.

(29) A. Tovar. *El Euskera y sus parientes*, 1959, pp. 73-74.

(30) Dirr, *Einf.*, 335.

(31) Dirr, *Einf.*, 212.

(32) Sch., *Ib. Dekl.* Citado por G. Lacombe. "Hugo Schuchardt et la morphologie de la langue basque", *RIEV*, XXVI (1935), p. 178.

(33) A. Tovar. *Cantabria prerromana*, 1955, pp. 32-33.

(34) Tov., *Eusk. parient.*, 69 ss. Posteriormente vuelve Tovar a considerar la presencia de este sufijo en indoeuropeo y en vasco, en un interesante trabajo, "The Basque Language and the Indo-European Spread to the West", *Indo-European & Indo-Europeans*, Univ. Pennsylvania, 1970, pp. 270-271, por cuyo envío le hemos quedado muy agradecidos.

*Camítico y otras lenguas del norte de Africa*

Aunque Schuchardt (35) observó la semejanza del *-ko* vasco con el sufijo *-ko* nubio para formación de adjetivos, prefirió considerar a aquél como préstamo del celta, según hemos señalado más arriba.

*Ibérico*

Tovar (36) dice que en *-cu-* de las monedas saguntinas podría haber algo así como el *-ko* del genitivo vasco.

13. *-ik*: partitivo (productivo)

*Caucásico*

Repetimos lo indicado sobre los sufijos *-k*, *-ko*, *-ik*.

*Burushaski*

Para Holmer (37) el sufijo burushaski *-ik*, en *sis-ik* «gente», *balashu-ik* «algunos pájaros» puede vagamente corresponder al *-ik* partitivo vasco.

Berger (38) dice que el sufijo burushaski pl. *-ing* y el partitivo vasco *-ik* deben de ser idénticos, lo que Bouda (39) manifiesta oír con asombro y agrega que el sufijo vasco *-ik* no puede separarse de los *-rik*, *-tik* o bien *-ti*.

14. *-e(n)*: genitivo posesivo (productivo)

Este sufijo no debe confundirse con el locativo *-n*, aunque ambos sufijos tengan en el fondo el mismo origen, como pone de relieve Schuchardt (40). Por otra parte, en evidente relación con este locativo tenemos asimismo el sufijo *-gan*, también de carácter locativo, ya que se trata de una postposición que puede ser prolongada por sufijos casuales y sirve para expresar el acompañamiento y diversas determinaciones espaciales (41).

(35) G. Bähr. "El vasco y el camítico", *RIEV*, XXV (1924), p. 243.

(36) Tov., Moned. sagunt., 7-8.

(37) N. M. Holmer. "Further traces of paleo-urasian", *International Anthropological and Linguistic Review*, I (1953), p. 173.

(38) H. Berger. "Die Burushaski-Lehnwörter in der Zigeunersprache", *Indo-Iranian Journal*, III (1959), pp. 17-43. Citado por Bouda.

(39) K. Bouda. "Bemerkungen zu den baskischen Etymologien bei H. Berger, Die Burushaski-Lehnwörter in der Zigeunersprache", *BRSVAP*, XVI (1960), p. 12 de la separata.

(40) Lacombe, Sch. morf. basq., 178-179.

(41) Laf., Conc. Morf., VII, 236-237.

Existe también en vascuence *-n* relativo, distinto de los anteriores sufijos. Conviene advertir, sin embargo, que, según Tovar (42) el ibérico *-en*, especie de pronombre relativo o de referencia, pasa a sufijo posesivo en vasco (donde a la vez hace de pronombre relativo).

Como se ve, hay una fluctuación en los significados de estos sufijos que vamos a examinar seguidamente.

Al referirse al sufijo *-en*, dice Tovar (43) que, aparte del valor inesivo o local de este sufijo, se ha de considerar el valor superlativo y aún el ordinal, tal como Schuchardt indicaba, además del valor relativo. Tovar estudia el problema del contacto de este tipo relativo con el genitivo con vistas a explicar la identidad primitiva de los dos usos, basada en el carácter pronominal de este elemento. Recuerda que un lingüista tan profundo como Lewy (44) considera el genitivo y el relativo juntos y es evidente que la transición entre uno y otro uso está tan matizada que no existe una línea divisoria.

Además hay que considerar otro sufijo *-n* que indica el pasado de los verbos (45).

#### Caucásico

Lafon (46) dice que, en gran número de lenguas caucásicas septentrionales, el genitivo se expresa por medio de *-n* precedido o no de una vocal.

También Deeters (47) señala que la terminación vasca de genitivo *-en* se asemeja a la *-n* de muchas lenguas caucásico-orientales.

#### Chukchi

Holmer (48) pone de relieve que la construcción posesiva en chukchi tiene lugar por medio de una forma especial de genitivo del nombre (o del pronombre): *ekki-n* «del hijo», *gum-nin* «mío».

(42) A. Tovar. *La lengua vasca*, pp. 26-27.

(43) A. Tovar. "Etimología de *vascos*. Una explicación del sufijo *-en*", *BRSVAP*, II (1946), pp. 52-55.

(44) E. Lewy. "Skizze einer elementaren Syntax des Baskischen", *Caucasica*, § 15. Citado por Tovar.

(45) Yrizar, Form. des. verbo aux., I, nota (154 a) (p. 57 de la separata).

(46) Laf., L'ét. act., 43.

(47) Deet., Recens. Bask.-kauk. Etym. de Bouda, 207.

(48) Holm., Furth. trac. paleo-eur., 169.



El sufijo *chukchi -in* (koriako *-in*; kamchadal *-in*) —agregamos nosotros— además de posesión, expresa el material de que está hecho un objeto (49).

#### Urálico

El urálico tiene, como el vasco y el caucásico, un genitivo en *-n*, manifiesta Lafon (50).

#### Camítico y otras lenguas del norte de Africa

Para Schuchardt (51) la desinencia vasca de genitivo *-en* concuerda con las del nubio *-n*, *-in*, *-na* y cita a Reisch, quien manifiesta que este exponente de genitivo se encuentra en diferentes formas en el cuchítico y, en general, en las lenguas camíticas. Dice que también se puede comparar *-en* del genitivo vasco con *n-* del genitivo bereber. Sobre la distinta colocación del afijo, véase más adelante lo que se refiere al camítico en relación con el dativo *-i*. Esta concordancia con el bereber fue también señalada por Gabelenz (52).

Para Tovar (43), en *-en* tenemos un rasgo camítico que aparece caracterizando al ibero y que en el vasco se nos muestra como una huella más de ese remoto pasado occidental que extiende lo africano hasta constituir el substrato de las lenguas célticas.

#### Hispánico antiguo (Uhlenbeck) (24)

Schuchardt (53) creía haber encontrado en el ibérico un genitivo singular *-n* (*-m*), así como un genitivo plural *-cen* (*-ken*) que recuerda al genitivo plural en *-aken* de algunas hablas vascas.

Conviene advertir, en relación con las concordancias anteriores, que Bouda (54) señala que el sufijo vasco de genitivo es *-e* solamente. La nasal final no es más que un elemento general accesorio de unión, de subordinación y

(49) W. Bogoras. "Chukchee", *Handbook of American Indian Languages* by F. Boas, II, 1922, pp. 708-710.

(50) Laf., *L'ét.*, act., 156.

(51) Sch., *Zur meth. Erforsch.*, 276.

(52) G. von der Gabelenz. *Die Verwandtschaft des Baskischen mit den Berbersprachen Nord-Afrikas*, 1894, p. 7. Citado por Tovar.

(53) Sch., *Ib. Dekl.* Citado por Laf., *L'ét.*, act., 38.

(54) Bouda, *Bemerk.*, Berger, 7; K. Bouda. "Un substrat basque en celtique? Remarques à l'article de M. J. Pokorny, Zum nichtindogermanischen Substrat im Inselkeltischen", *E.-J.*, III (1949), p. 338.

se encuentra únicamente al final de una forma nominal o verbal.

Schuchardt (55) decía que el sufijo *-n* (en *zaitada-n* «él que me es», aquí con valor de relativo, que veremos más adelante) se diferencia de todos los demás en que no tiene ninguna especial significación (ni siquiera en un principio), sino la más general, no otra que la que posee el guión en la escritura. Expresa —sigue Schuchardt— la íntima conexión entre dos porciones de una frase, y por cierto la dependencia de la precedente con respecto a la siguiente. Cuando ésta es un nombre, aquélla es un genitivo o frase de relativo. A la falta de significación de *-n* objeta acertadamente Tovar (43) que nada en ninguna gramática empezó por ser un signo sin significación propia y que a tal categoría se degradan diferentes elementos lingüísticos cuyo origen puede estar todo lo oscuro que se quiera, pero que quizá en algún caso pueden llegar a ser explicados.

#### 15. *-n*: locativo (productivo)

##### *Caucásico*

Téngase presente lo expuesto más arriba sobre este sufijo y su evidente relación con el sufijo *-gan*, que será estudiado a continuación.

##### *Urálico*

El urálico posee un locativo en *-n*, seguido a veces de una vocal, recuerda Lafon (56).

#### 16. *-gan*: postposición a que nos hemos referido anteriormente (productivo)

##### *Caucásico*

CS (georg. *-gan*, postpos. y *gan-*, preverbo que expresa el origen o el alejamiento).

CC? (chech. *-ge-*, ing. *-ga-*, bats. *-go-*, valor espacial) (57).

CNO (abkh. *-qne*, locativo) (58).

(55) Sch., *Prim. Ling. Vasc.*, 49.

(56) Laf., *L'ét. act.*, 156.

(57) Laf., *Conc. Morf.*, VII, 236-237.

(58) Holm., *Furth. trac. paleo-eur.*, 168.

*Burushaski*

Holmer (59) señala bur. *-gane* «por, por causa de», sufijo que compara con los antes mencionados georg. *-gan* y abkh. *-gne*, así como el ávaro *-gun* «con».

*Románico*

Para Schuchardt (60) *-gan* es el inesivo de *ga* «casa» y, por tanto, de origen románico. Ya Uhlenbeck (61) declaró no estar del todo convencido del origen románico de *-gan*.

Para Bouda (62) el vasco *-ga* no resulta seguramente del lat. *casa*.

En nuestra opinión, la indudable concordancia del sufijo vasco con los afijos caucásicos arriba mencionados, obliga a rechazar definitivamente la hipótesis de Schuchardt.

17. *-n*: relativo (productivo)

*Caucásico*

CS (mingr. *-ni*: sufijo relativo) (63).

*Camítico y otras lenguas del norte de África*

Al referirse (véase más abajo) a la partícula relativa del antiguo irlandés *-n*, Pokorny (64) habla del bereber *-n* de *en(na)*, y cita a Tovar (65), que lo ha encontrado nuevamente en el ibérico *eban-en* «piedra de...», lo que Bouda rechaza por considerar que el sufijo vasco de genitivo es simplemente *-e* (54).

*Ibérico*

Como hemos indicado anteriormente, para Tovar (66) el sufijo *-en*, que en ibero es una especie de pronombre relativo o de referencia, pasa a sufijo posesivo en vasco

(59) Holm., Furth. trac. paleo-eur., 172.

(60) Sch., Prim. Ling. Vasc., 51, 68.

(61) C. C. Uhlenbeck. "Recensión de Prim. Ling. Vasc.", *RIEV*, XVI (1925), pp. 365 s.

(62) K. Bouda. "Etymologies Basques", *E.-J.*, V (1951), p. 219.

(63) Laf., Conc. Morf., VIII, 85-86.

(64) J. Pokorny. "Zum nichtindogermanischen Substrat im Inselkeltischen", *Die Sprache*, I (1949), 235-245. Citado por Bouda, Subs. basq. celt., 338.

(65) Tov., Etim. "vascos", 44 s.

(66) Tov., Leng. vasc., 26-27.

(donde a la vez hace de pronombre relativo). Este paso puede servirnos de índice —agrega— para ver cómo el vasco, con esa asombrosa facilidad de incorporación que tiene, ha recogido incluso elementos morfológicos de origen africano. El elemento *-en*, cuyo valor pronominal es evidente, con sólo pensar que funciona también como relativo, lo que no deja de confirmar nuestra tesis —dice Tovar (67)— favorable al origen ibero-camítico de este elemento gramatical.

Para Bouda (68) el vasco *-en* no resulta seguramente del ibero-camítico.

### *Celta*

Pokorny (64) compara la partícula relativa del antiguo irlandés *-n* con el sufijo vasco *-n*, en sus investigaciones sobre el substrato preindoeuropeo de las lenguas célticas, con las que ha demostrado influencias considerables de una capa camítica del Africa septentrional sobre el céltico de las islas británicas, el irlandés y el galés, respecto a la morfología y la sintaxis. Supone Pokorny la existencia de una segunda capa, importante para las investigaciones del substrato del irlandés, al lado de la capa mediterráneo-camítica, porque en la edad del Bronce Medio tuvo lugar otra invasión considerable de descendientes de los hombres de la cultura de los vasos campaniformes, los cuales, probablemente braquicéfalos armenoides, representan una unidad antropológica bien definida y demostrada respecto a su último centro de expansión perceptible en España. Por estos hechos y porque el vasco sería una mezcla de elementos del antiguo pirenaico occidental y elementos mediterráneos (iberos), se tiene —dice Pokorny— derecho a utilizar todavía el vasco y las lenguas caucásicas del Noroeste (¿Por éstas, que no están aisladas en el Cáucaso? —dice con razón Bouda—) para la interpretación de los elementos no-mediterráneos del irlandés.

A Bouda no le parecen convincentes los hechos lingüísticos citados en favor de esta teoría del substrato precéltico.

### 18. *-i*: dativo (productivo)

(67) Tov., Leng. vasc., 50.

(68) Bouda, Etym. basq., E.-J., V, 219.

*Caucásico* (69)

CNE *-j, -je, -ji, -ja*, sufijos de dativo en diversas lenguas ávaro-andis.

*Indoeuropeo*

Lafon (70) compara el vasco *-i* con el dativo *-i* de ciertas lenguas indoeuropeas.

*Camítico y otras lenguas del norte de África*

Schuchardt (71) señala que entre los signos de dativo del nubio, pertenecientes a los dialectos kenz y dungula, *-ki, -gi* y el vasco *-i* por *\*-ki* —sigue Schuchardt— parece posible una semejanza. El último *-ki* no es absolutamente hipotético por cuanto entra también en el verbo, *ki-*; la distinta colocación —continúa Schuchardt— no constituye una objeción concluyente y así podemos también comparar el vasco *-i* con el bereber *i-* del dativo.

*Hispánico antiguo* (Uhlenbeck) (24)

Schuchardt (72) pensaba haber encontrado en el ibérico un dativo *-i (-e)*, que relacionaba con el vasco *-i*.

19. *\*-r*: sufijo de dativo, conservado solamente en el sufijo de dativo plural *-er* (que continúa vivo) en las hablas del nordeste

*Caucásico* (73)

CNE (dido *-r*, sufijo de dativo).

20. *-a*: adlativo (productivo en algunos dialectos)

*Caucásico* (74)

CC (chech. *-a*: dirección de movimiento).

CS (ant. georg. *-a*: dirección, fin; mingr. *-o*: modificación, fin deseado).

21. *-t, -at*: término de movimiento

(69) Laf., Conc. Morf., VII, 229-230.

(70) Laf., L'ét. act., 154.

(71) Sch., Zur meth. Erforsch., 276.

(72) Sch., Ib. Decl.

(73) Laf., Conc. Morf., VII, 230-231.

(74) Laf., Conc. Morf., VII, 232-233.

*Caucásico* (75)

CS (-*d*, -*ad*: dirección, fin o manera).

22. -*antz*: «hacia» (productivo en algunas variedades)

*Caucásico* (76)

CNO (abkh. -(*a*)*n*ζ<sub>a</sub> y variantes; ub. -*o*(*n*)ζ<sub>a</sub> «hasta»).

23. -*la*: dirección o manera (productivo en algunos dialectos)

*Caucásico* (77)

CNO (abkh., ub. -*la*; bats -*lo*: instrumento, dirección o manera).

CNE (andi -*lo*: instrumento, dirección o manera).

24. -*tz*, -*z*: instrumental (productivo)

*Caucásico* (78)

CC, CNE (áv.): sufijo de instrumental o de ergativo caracterizado por la africada *c*.

*Indoeuropeo*

Uhlenbeck ha reconocido, desde 1901, en la desinencia -*s* del nominativo singular de los nombres indoeuropeos de género animado, la marca de un caso «activo», frente al «pasivo» de desinencia cero. Veía en esta -*s* un demostrativo pospuesto (79). Pero, en 1935, J. Kurylowicz ha emitido la hipótesis de que esta -*s* era idéntica a la desinencia -*s* (que alterna, por otra parte, con -*es* y -*os*) del genitivo-ablativo. En 1936, A. Vaillant (80) ha señalado que, para interpretar una serie de particularidades morfológicas del indoeuropeo, era necesario suponer que la desinencia -*s* del nominativo singular del género animado era «una antigua desinencia de ergativo, idéntica a la del ablativo». ¿Podría esta -*s* ser cotejada —se pregunta Lafon— con el sufijo

(75) Laf., Conc. Morf., VII, 234.

(76) Laf., Conc. Morf., VII, 235.

(77) Laf., Conc. Morf., VII, 235-236.

(78) Laf., Conc. Morf., VII, 231-232.

(79) Laf., L'ét. act., 155.

(80) A. Vaillant. "L'ergatif en indo-européen", *Bull. Soc. Ling. Paris*, XXXVII (1936), pp. 93-108. Citado por Lafon.

vasco de instrumental -z, derivado indudablemente de -tz?  
 En el estado actual de nuestros conocimientos, sería perder  
 el tiempo discutirlo. La analogía de estructuras, en todo  
 caso —concluye— merece ser notada.

*Hispánico antiguo* (Uhlenbeck) (24)

Schuchardt (81), en su reconstrucción de la declinación  
 ibérica, pensaba haber encontrado un instrumental en -š (-s)  
 que relacionó con el vasco -tz, -z.

25. -tzu: plural (en algunos pronombres y numerales)

*Caucásico* (82)

CNO (abkh. -c<sup>o</sup>a, plural nominal; abkh., ub. -c<sup>o</sup>, sufijo  
 que señala el exceso).

26. -i: formación del plural de demostrativos

*Caucásico* (83)

CC y CNE: -i, -j, sufijo del plural.

*Urálico*

Lafon (84) señala que el urálico posee un sufijo -i del plural.

*Indoeuropeo*

Pone de relieve Lafon (85) que el vascuence forma,  
 como el indoeuropeo, el plural de los demostrativos por  
 medio del sufijo -i.

27. -eta: locativo plural

*Latín*

Para Schuchardt (86), el sufijo vasco -eta es el plural  
 del sufijo latino -etum, que había penetrado en el vascuence  
 y dado lugar a palabras tales como *ezpeleta*, *elhorrieta*,  
*gogoeta* y muchas más y, finalmente, se habría incorpo-  
 rado a la declinación. El correspondiente castellano sería  
 -eda.

(81) Sch., Ib. Dekl.

(82) Laf., Conc. Morf., VII, 237-238.

(83) Laf., Conc. Morf., VII, 238.

(84) Laf., L'ét. act., 156.

(85) Laf., L'ét. act., 154.

(86) H. Schuchardt. "Die romanische Nominalsuffixe im Baskischer", *Zeitschrift für romanische Philologie*, XXX (1906), pp. 6-10.

Para Bouda (87), la idea de Schuchardt no es justa, el sufijo vasco *-eta* no resulta de la terminación latina; se trata de un sufijo local *-t*.

### Conjugación

#### 28. *r(a)-*: prefijo de causativos

##### Caucásico (88)

A Lafon (89) le parecía que era digno de atención el hecho de que el prefijo vasco *ra-*, que sirve para formar los verbos causativos (y que en el Cáucaso se encuentra en una sola lengua, el abkhaz) existe en chukchi.

Bouda (90) señala también que el preverbo vasco *ra-* se encuentra en el grupo chukchi.

#### 29. *n-*; *-d* (generalmente *-t* en final de palabra): 1.<sup>a</sup> persona del singular

##### Caucásico (91)

CNE (lak *na* pronombre personal 1.<sup>a</sup> pers. sing. nominativo, las demás formas de la raíz *ttu-*; en dargwa, el nominativo de dicho pronombre personal es *nu* y esta forma sirve de tema a muchos casos, entre ellos el ergativo; pero el genitivo y los locativos se forman de una raíz *di-*; el dialecto dargwa del distrito de Tsoudakhar parece haber eliminado esta dualidad y forma todos los casos de una raíz *d-*. En kubachi, del grupo dargwa, todos los casos proceden de una raíz *d-*. El empleo simultáneo de formas en *n* y de formas en *d* es ciertamente un arcaísmo, concluye Lafon.)

##### Yenisei-ostiako

Holmer (92) señala la existencia en esta lengua del prefijo personal subjetivo de 1.<sup>a</sup> persona del singular *d-*.

(87) Bouda, Etym. basq., *E.-J.*, V, 219.

(88) Laf., Conc. Morf., VIII, 80.

(89) R. Lafon. "Remarques et projets de recherches sur le vocabulaire pyrénéen", I Congreso Internacional de pireneístas, Zaragoza, 1950, p. 9.

(90) K. Bouda. *Baskisch-Kaukasische Etymologien*, 1949; n.º 16.

(91) Laf., Conc. Morf., VIII, 80-81.

(92) Holm., Furth. trac. paleo-eur., 175. Véase también E. A. Kreinovich. "Ketskiñ iazyk", en *Iazyki narodov SSSR*, V (1968), p. 457, para la flexión posesiva, y pp. 462 s., para la estructura morfológica del verbo.



**Kotto**

Holmer (93) pone de relieve la vaguedad de la distinción entre los verbos transitivo e intransitivo en esta lengua, así como la confusión entre los elementos pronominales, pero señala la existencia de un sufijo *-an* de 1.<sup>a</sup> persona del singular de la serie objetiva: *hama'-an-t'a-ku* «tú me amas», donde *-an-* «me»; *-t'a-*, sufijo general transitivo; *-ku* «tú (agente)».

**Indoeuropeo**

Lafon (94) señala que el tocario, lengua que pertenece a los fondos del indoeuropeo más arcaico, presenta, en la inicial del pronombre personal de 1.<sup>a</sup> persona del singular *n* (y *ñ*) que recuerda la *n* del vasco *ni*, del lako *na* y del dargwa *nu*.

**Camito-semítico y otras lenguas del norte de Africa**

Tovar (95) recuerda que la *n-* que caracteriza a la 1.<sup>a</sup> persona del singular, en el pronombre vasco *ni*, se encuentra en el bereber *nek*, galla *ani* y en la desinencia *-ni* del verbo semítico.

Uhlenbeck (96) dice, respecto a *-d* (*-t*) que se podría pensar en el *-ti* hebreo y en el *-tu* árabe.

Trombetti (97), aparte de las indicadas con las lenguas caucásicas, señala semejanzas con el hausa, hebreo, árabe dialectal, galla, etc.

Recordamos, por nuestra parte, en lo que se refiere al hausa, lengua que puede considerarse originariamente camítica, pero cuya morfología y léxico han sufrido una fuerte influencia de las lenguas bantúes y sudanesas y que, por otro lado, ha recibido numerosos préstamos árabes, se tienen para pronombres sufijados de 1.<sup>a</sup> persona del singular *-na*, *-ta*, *-nta* (98).

(93) Holm., Furth. trac. paleo-eur., 176.

(94) Laf., Conc. Morf., VII, 154.

(95) Tov., Leng. vasc., 26.

(96) C. C. Uhlenbeck. "Caractère de la grammaire basque", *RIEV*, II (1908), p. 532 (es traducción de *Karakteristiek der baskische Grammatica*, Amsterdam, 1905).

(97) A. Trombetti. *Saggi di Glottologia generale comparata I. I pronomi personali*, Bolonia, 1908, pp. 111, 246, 262; *Elementi di Glottologia*, Bolonia, 1923; citado por Azkue, *Discurso de ingreso en la Academia Española*, p. 13; *Orig. ling. basca*, 85.

(98) A. Seidel. *Die Haussasprache*, Heidelberg, 1906, p. 13.

30. *h-* (cero); *-k-*: 2.<sup>a</sup> persona del singular

a) En relación con el sufijo *-k-*, Lafon piensa como Gavel que procede, sin duda, de *\*g-*, ya que la lengua vasca no admite la sonora *g* en fin de palabra.

b) El caso del prefijo de segunda persona del singular (indiferente al género), que está relacionado con el pronombre personal correspondiente, es más difícil, dice Lafon. Este prefijo se presenta, según los dialectos, en las formas *h-*, *y-*, cero; el pronombre, en las formas *hi*, *yi*, *i*. La forma *yi* (Roncal) no es ciertamente primitiva (99).

Para Lafon es poco probable que el pronombre de 2.<sup>a</sup> persona del singular (y asimismo el prefijo correspondiente) no haya tenido originariamente una consonante inicial. Podría ser *\*g-*, que cae, a veces, en posición inicial en la lengua vasca, y *\*h-*.

*Caucásico* (99)

1.<sup>o</sup> CS: *\*g-*, régimen directo o indirecto de 2.<sup>a</sup> persona, sin distinción de géneros ni de números. En las lenguas kartveles, los índices personales de 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> persona son siempre prefijados. El prefijo *\*g-* ha subsistido en esta forma en georgiano y en lazo; está representado en mingreliano por *g-* o por cero, en suano por *j-*.

2.<sup>o</sup> CS: *h-*, sujeto de 2.<sup>a</sup> persona (sin distinción de número); suano *χ-*.

CNO *w-* o *u-*

CC *h-*

CNE *w-* o *h-*

*Burushaski*

Creemos interesante señalar que el prefijo burushaski de 2.<sup>a</sup> persona del singular *gu-* representa al objeto directo, en los verbos transitivos, y al sujeto, en los verbos intransitivos, es decir, en esto realiza las mismas misiones que el prefijo vasco *h-* (que para Lafon puede proceder de *\*g-*) (100). El prefijo burushaski *gu-* representa también al objeto indirecto de 2.<sup>a</sup> persona del singular, que en vascuence no se representa por el prefijo *h-*, sino por el sufi-

(99) Laf., Conc. Morf., VIII, 81-82.

(100) G. A. Klimov y D. I. Edelman, *Iazyk burushaski*, Moscú, 1970, pp. 62-63. Para la flexión posesiva nominal, p. 43.

jo *-k*, de la serie activa, que, a diferencia de lo que ocurre en burushaski, es la que representa en la lengua vasca al objeto indirecto. Por otra parte, en burushaski existe flexión nominal posesiva y los índices utilizados son los de la serie llamada «objetiva» a la que pertenece *gu-*.

Este prefijo *gu-* parece pertenecer a los fondos más arcaicos del burushaski, como, a nuestro juicio, atestigua no sólo la circunstancia de corresponder a la serie utilizada, como hemos indicado, para la flexión posesiva, sino también los hechos siguientes, que hemos podido observar y que, por parecernos dignos de ser puestos de relieve, exponemos seguidamente:

1.º En el burushaski propio, hablado por el pueblo burusho, que representa las tres cuartas partes de la población total, mientras los pronombres personales del plural coinciden con los prefijos pronominales de la serie «objetiva», los pronombres personales del singular tienen formas especiales. Las correspondientes a la 2.ª persona de dicho número son (101):

Nominativo      *ūn, ūN* (102), *ūm*  
 Ergativo-oblicuo    *ūNe* ante postposiciones, *ūN-*

Ahora bien, la forma reflexivo-intensiva de este pronombre es *gūi* «tú mismo», donde vemos que reaparece la raíz *gu*. Lo mismo ocurre en otras formas derivadas pertenecientes a esta 2.ª persona.

2.º En el dialecto *vershikwar*, hablado por el pueblo *vershik*, que representa la cuarta parte de la población total, las formas correspondientes al pronombre personal de 2.ª persona del singular son (103):

Nominativo: según Zarubin, *un*; según Lorimer *ūN*  
 Oblicuo:        »        »        *gu*;        »        »        *go*

Como vemos la raíz *gu* reaparece aquí ya en el caso oblicuo del propio pronombre personal de 2.ª persona.

Creemos que todo ello acredita la antigüedad y generalidad del prefijo burushaski *gu-* que representa al pronom-

(101) Klim. Edel., Iaz. bur., 49.

(102) Por razones tipográficas, empleamos este signo para representar « posterior.

(103) Klim. Edel., Iaz. bur., 101-102.



marse a los afijos camito-semíticos citados por Cohen (110) es el sufijo vasco *-k* de 2.<sup>a</sup> persona. Incluso si, como parece, el vasco *-k* proviene de *\*-g*, la concordancia merece ser retenida. Pero es un caso aislado.

Ya Gabelenz (111) comparó el sufijo masculino vasco *-k* con el bereber *-k*.

31. *d-*: 3.<sup>a</sup> persona del singular y del plural

*Caucásico* (112)

CNO, CC, CNE: *d-* sirve para formar demostrativos o el pronombre personal de 3.<sup>a</sup> persona.

*Burushaski*

Holmer (113) recuerda que en el verbo *burushaski* existe un elemento *d-* que recuerda el objetivo-intransitivo *d-* del abkhaz, *lako* y algunas otras lenguas del grupo oriental, pero —dice acertadamente el mismo Holmer— la función del *burushaski d-* parece muy oscura. En efecto, dicho elemento *d-* parece ser un preverbo formador de temas (114). Por ello, dada la diferencia de función, no se considera procedente la concordancia con el *d-* vasco de 3.<sup>a</sup> persona.

En este punto, creemos oportuno señalar que precisamente este elemento *d-* influye en el prefijo *gu-* de 2.<sup>a</sup> persona antes estudiado. En los verbos provistos de este preverbo, los prefijos pronominales se colocan detrás de él y delante del tema verbal y, con ello, tienen lugar algunas variaciones; por ejemplo, la sonora *g-* se ensordece, por lo que el mencionado prefijo de 2.<sup>a</sup> persona *gu-* toma la forma *ku-*: *du-kū-cas* «traerte», donde *kū* representa al objeto indirecto (recipiente) «a ti».

*Yenisei-ostiako*

Holmer (115) señala que en esta lengua existe un ele-

(110) M. Cohen. *Conferences de l'Institut de Linguistique de L'Université de Paris. Année 1933.*

(111) G. von der Gabelenz. "Baskisch und Berberisch", *Sitzungsberichte der könig. preuss. Ak. der Wiss. zu Berlin*, XXXI (1893), p. 594.

(112) Laf., *Conc. Morf.*, VIII, 82-83.

(113) Holm., *Furth. trac. paleo-eur.*, 173.

(114) Klim. *Edel.*, *Iaz. bur.*, 63.

(115) Holm., *Furth. trac. paleo-eur.*, 175. Puede verse, para más detalles, Kreinov., *Ketskii*, 463-465.

mento *d-* que representa, en la serie «subjativa», a la 3.<sup>a</sup> persona del singular.

### *Kotto*

Se refiere Holmer (116) a los «pocos verbos irregulares» que tienen un prefijo de 3.<sup>a</sup> persona *d'*-, pero el propio Holmer advierte que «esta conjugación se presenta en su conjunto mal definida» (especialmente en cuanto el elemento *d-* (*d'*-) se encuentra ocasionalmente asimismo en la 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> personas).

### *Camítico y otras lenguas del norte de Africa*

A Gabelenz (117), el prefijo vasco de 3.<sup>a</sup> persona *d-* le recuerda el sufijo bereber *T, t*.

### *Ibérico*

Bähr (118) dice que la fórmula ibérica para «hic situs est» suena *are tace* (o *tac, dage, dag?*). Todos los intentos para explicarla por el vascuence han fracasado. Es cierto —dice Bähr— que empieza aquí la 3.<sup>a</sup> persona también por *d-*, pero aparte de esto no existe ninguna concordancia. A lo que pregunta Bouda (119) que por qué la *d-* de dicha fórmula debe designar a la 3.<sup>a</sup> persona. Creemos acertada la objeción de Bouda, por lo que no tomamos en consideración esta concordancia.

La idea de Bähr parece que se encuentra ya en Schuchardt (120).

32. *gu*: «nosotros»; *g-*: pref. de 1.<sup>a</sup> pers. pl.; *-gu* (en ciertos casos *-ku*): sufij. de 1.<sup>a</sup> pers. pl.

### *Caucásico* (121)

CS (ant. georg. *gw-*; georg. mod. *gu-*; suano *gw-* pref. obj. 1.<sup>a</sup> pers. pl.).

CNE (formas con espirante palatal o postpalatal sorda, o con africada lateral inflaglotal sorda).

(116) Holm., Furth. trac. paleo-eur., 176-177.

(117) Gab., Bask. u. Berb., 594.

(118) G. Bähr. "Baskisch und Iberisch", *E.-J.*, II (1948), pp. 421-422 (pp. 85-86 de la separata).

(119) K. Bouda. Prólogo del "Bask. Ib." de Bähr, p. 4 (p. 2 de la separata).

(120) Sch., *Ib. Dekl.* Citado por N. M. Holmer. "A proto-european consonant system and the pronunciation of Sumerian", separata de *Studia Linguistica*, p. 4, n. (16).

33. *zu*: «vosotros» (convertido en pronombre respetuoso de 2.<sup>a</sup> persona del singular); *z-*: pref. de 2.<sup>a</sup> pers. pl.; *-zu* (en ciertos casos *-tzu*): sufij. de la 2.<sup>a</sup> pers. pl.

*Caucásico* (121)

CNO *s*°.

CC *šu*.

CNE forma de los tipos *ic<sup>o</sup>u*, *cu*, *su*, *zu*, pronombre personal de 2.<sup>a</sup> pers. pl.

*Celta, gótico y hetita*

Lafon (122) señala que ha debido de existir en céltico una forma \**swes* de acusativo-genitivo-dativo del pronombre personal de 2.<sup>a</sup> persona del plural, en la que se tiene *zw*, que se vuelve a encontrar en gótico, donde se ha convertido en *zw* (gen. *izwara*, dat. y acus. *izwis*) conforme a la ley de Verner y, sin duda, también en hitita, recuerda el *sw* de ciertas lenguas caucásicas y el vasco *zu*.

34. *l-*: prefijo verbal de 3.<sup>a</sup> persona

*Caucásico* (123)

CNE y CS (en algunas lenguas, trazas de un elemento demostrativo *l* y de un prefijo verbal de 3.<sup>a</sup> persona *l-*).

35. *-n*: sufijo de pasado

*Caucásico* (124)

*-n* en diversas lenguas de todos los grupos, sufijo de pasado.

36. *e-*, *i-*: prefijo verbal

*Caucásico* (125)

CS (trazas de *i-* en georgiano).

37. *-i*: sufijo de participio pasado

(121) Laf., Conc. Morf., VIII, 82-83.

(122) Laf., L'ét. act., 154-155.

(123) Laf., Conc. Morf., VIII, 83.

(124) Laf., Conc. Morf., VIII, 83-84.

(125) Laf., Conc. Morf., VIII, 84-85.

*Caucásico* (126)

CNO y CNE: *-i*, sufijo de participio pasado.

*Derivación*38. *ma-*: (trazas)*Caucásico* (127)

CS (*m-*, sin significación).

CNO y CNE, trazas.

*Burushaski*

Holmer (128) menciona el hecho de que el burushaski puede formar compuestos nominales reduplicados en los cuales el último componente empieza por *m-*, y recuerda que esto es igualmente común en georgiano y en vasco.

Bouda (129), al referirse al burushaski *ma-tum* «negro», señala que el prefijo nasal del burushaski existe también en tibetano, austronesio, etc., así como también en euskaro-caucásico.

*Camito-semítico*

Schuchardt (130) se preguntaba si *ma-* podría ser camito-semítico.

39. *-t-*: sufijo del primer elemento en nombres compuestos*Caucásico* (131)

CNE, *-d*, *-tt* (que proviene de *-d*), seguido a veces de vocal: sufijo que sirve para formar genitivos de sustantivos o de adjetivos.

40. *-le*, vizc. *-la*: sufijo de nombres de agente*Caucásico* (132)

CNO (circas. *-le*: sufijo de nombres de agente).

CNE (lako *-ala*: sufijo de nombres de agente).

(126) Laf., Conc. Morf., VIII, 85.

(127) Laf., Conc. Morf., VIII, 89.

(128) Holm., Furth. trac. paleo-eur., 173.

(129) Bouda, Spr. Bur., 39.

(130) H. Schuchardt. "Heimisches und Fremdes Sprachgut", *RIEV*, XIII (1922), p. 81.

(131) Laf., Conc. Morf., VIII, 87-88.

(132) Laf., Conc. Morf., VIII, 88-89.



41. *-ats*: sufijo diminutivo (nombres de colores)

*Caucásico* (133)

CNE (lako *-ça*: sufijo diminutivo).

*Urálico*

Al hablar del sufijo diminutivo vasco *-tx*, dice Uhlenbeck (134) que la semejanza con los diminutivos húngaros y eslavones es particularmente chocante, aunque suficientes razones impidan admitir una filiación histórica.

*Eslavo*

Véase la opinión de Uhlenbeck que acabamos de exponer.

42. *-(e)tar*: sufijo para la formación de étnicos (productivo)

*Caucásico*

Lafon (135) opina que *-tar* es un sufijo compuesto de una *t* posesiva que se halla también en caucásico, y un *ar* que funciona lo mismo que *-(e)tar*.

Tovar (136) señala que elementos caucásicos se encuentran en el ibérico y un ejemplo sería el *tar* de formación de étnicos, que existe igual en vasco, y que Menghin, brillantemente por cierto —agrega Tovar—, cree descubrir en el nombre griego del estaño, *κασσί-τεροζ* «el metal de Kassi» (137), lo cual sería una formación elámica.

*Ibérico*

Manifiesta Tovar (138) que *-etar*, que aparece en varias monedas ibéricas de Levante, coincide con el étnico vasco. Parece un elemento seguro, pero —agrega Tovar— esto es muy poco para sostener la identidad vascoibérica.

(133) Laf., Conc. Morf., VIII, 89-90.

(134) Uhl., Suff. deriv., 15.

(135) Laf., Bull. Soc. Ling., XLIV (1948), 144 s., 152. Citado por Tovar (136) y también por Tovar, *Moned. sagunt.*, 3.

(136) A. Tovar. "Sobre los problemas del vasco y del ibérico (Comentarios al prof. Menghin y a otros trabajos)", *Cuadernos de Historia de España*, XI (1949), p. 134.

(137) O. Menghin. "Migrationes Mediterraneae. Origen de los Ligures, Iberos, Aquitanos y Vascos", *Runa* I (1948), 165, n. 2. Citado por Tovar (136).

(138) Tov., Leng. vasc., 28.

Bouda (139) dice que, si se pasa revista a los hechos de *-tar, -ar*, etc., la prioridad parece encontrarse del lado vasco; es absolutamente imposible —sigue Bouda— pretender la influencia ibera allí donde el vasco es, a causa de sus concordancias en el Este, muy anterior al ibero. No se puede, por tanto, tratar allí de un substrato ibero en vasco. Pero, ¿qué argumento —sigue Bouda— impide ver un superestrato vasco en las lenguas de la antigua Hispania? El «renombre» de los iberos no sufrirá en absoluto; entre los iberistas se tiene a veces la impresión de un prejuicio casi político —dice Bouda y sigue— en tanto que los textos no puedan ser interpretados —se observa, a veces, que no están siquiera bien leídos— todo análisis construido por una anticipación extraña sobre comparaciones exteriores será vana.

En vasco hay evidentemente palabras de civilización tomadas a las lenguas camíticas y semíticas, pero se ignora siempre si son los iberos los que lo han pasado a los vascos. He aquí —concluye Bouda— un problema de primer orden que debería interesar a los iberistas.

43. *-nta, -nto, -nda*: sufijos diminutivos (con los sufijos *-ka, -ko* forman los sufijos también diminutivos *-kanta, -kanda, -kando, -kondo*)

#### Urálico

Lafon (140) señala que el finougrio posee un sufijo diminutivo *-nt*, que alterna con *-nd*.

44. *-or*: sufijos *a)* y *b)*

*a)* probable sufijo de significado oscuro.

Uhlenbeck (141) señala la existencia, en las capas más antiguas del vocabulario vasco, de numerosas palabras terminadas en *-or*, tales como *mamor* «tierno», *moskor* «borracho», *sator* «topo», etc.

(139) K. Bouda. "Remarques sur quelques nouvelles interprétations ibères", *E.-J.*, IV (1950), p. 73.

(140) Laf., *L'ét. act.*, 156.

(141) C. C. Uhlenbeck. "Les Couches Anciennes du Vocabulaire Basque" *E.-J.*, I (1947), p. 569 (es traducción de "De oudere lagen van den Baskischen voordenschat", *Meded. Ned. Akad. van Wetenschappen*, N. R., 5, 7, 1942).

*Ibérico*

Para Schuchardt (142), *-or* en *mamor* (frente a *mami* «miga, meollo») es un sufijo ibérico.

b) sufijo que indica propensión o tendencia; se usa mucho en la forma *-kor* (143).

*Románico*

Echaide (144) considera que este *-or* es de origen erdérico.

45. *-do*

*Indoeuropeo*

Uhlenbeck (145) manifiesta que los nombres en *-do* no son raros, pero que, salvo para las palabras extranjeras fáciles de reconocer, no hay una en la que la etimología sea clara. En ciertos casos, aunque el análisis vasco parece indicado (por ejemplo, para *gurdo*, *mardo*), hay que pensar más bien en un préstamo de las lenguas indoeuropeas. Excluye el caso de los adverbios.

*Románico*

Schuchardt (146) puso de relieve el origen románico de los siguientes sufijos:

46. *-era*, *-kera*: medida, acto, etc., castellano y otras lenguas romances «*-era*», del lat. *-aria* (147).

47. *-keria*, *-eri*, *-keri*: cualidad viciosa, romance «*-eria*», del lat. *-aria* (148)

(142) H. Schuchardt. "Die Herleitungen aus dem Baskischen bzw. Iberischen in Meyer-Lübkes Rom. Etym. Wb. (bis S. 560)", *RIEV*, VIII (1914-1917), p. 331.

(143) R. M. de Azkue. Morfología vasca, 1925, pp. 147-150.

(144) I. M.<sup>a</sup> de Echaide. *Tratado de sufijación, prefijación y composición en el idioma éuskaró*, 1931, pp. 112-113.

(145) Uhl., Suff. deriv., 195.

(146) H. Schuchardt. "Die romanische Nominalsuffixe im Baskischer", *Zeitschrift für romanische Philologie*, XXX (1906), pp. 6-10. Citado por J. Caro Baroja. *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, 1946, p. 56.

(147) Según Echaide (Trat. sufij., 137-138), puede "legítimamente formar compuestos cuando significa *ocasión, oportunidad, educación*". Es decir, en estos casos el sufijo no es erdérico.

(148) Para Echaide (Trat. sufij., 139), salvo algún raro caso en que *-eri* es variante de *-keri* (v. g., *alperveri*, en vez de *alperkeri*) se trata de un sufijo importado.

48. *-(k)allu, -(g)allu*: asunto o materia para, romance «-alla», «-allo», del lat. *-alia, -alium*.
49. *-(t)asun, -(t)arzun*: sustantivos abstractos, romance «-azon», del lat. *-atione* (149)
50. *-kunde, -kunte*: acción o acto, del lat. *-cundia*
51. *-ari*: ejecutor de una acción, profesional, cast. «-ari(o)», del lat. *arius* o *-arium*. Uhlenbeck (150), después de poner de relieve que el sufijo *-ari* o *-kari*, con las variantes *-tari (-dari), -lari, -zari* sirve para formar palabras que indican las personas que tienen relación con la cosa o realizan el acto designados por la palabra fundamental, dice que la forma primitiva parece ser *-kari*, de donde proviene *-ari* por la caída de la *k* intervocálica. Agrega que no decidirá cómo hay que explicar *-zari* (quizá la *z* de *-zari* no es otra cosa que la del ablativo); en cuanto a *-lari* y *-tari*, está permitido conjeturar que han sido introducidos por la influencia analógica de las palabras tomadas al románico, que se relacionan a los *nomina agentis* en *-ari*, como *jokalari* y *mandatari*. Van Eys (151) relaciona el sufijo *-ari (-kari)* con el verbo *(h)ari* «estar ocupado». En todo caso, el sufijo románico, *-arius* en su forma latina, ha contribuido al desarrollo en vascuence de las palabras en *-ari*.

Azkue (152) niega el origen latino del *-ari* vasco; pone de relieve su extensión y variantes entre los vascos, y agrega que pudo ser llevado por los soldados vascos de Anibal a aquellas tierras y que de nuestros *gezalari*, lanzadores de flechas, surgiesen sus *sagitarii* y de nuestros *abailari*, honderos, sus *fundibulari*, —y agrega— ¿tiene acaso el sufijo latino *ari* tantos títulos para no considerarlo alienígena a aquélla como tiene nuestro *ari* para ser tenido como indígena vasco?

Echaide (153) dice que no hace falta gran esfuerzo para sospechar el origen latino del empleo de *-ari* cuando sirve

(149) Azkue (Morf., 70-71) sostenía que no cabía aquí la filiación del latín, y argumentaba que este derivativo no es *-tasun*, sino *-asun*.

(150) Uhl., Suff. deriv., 8-11.

(151) W. J. van Eys. *Dictionnaire basque-français*, Paris-Londres, 1873, p. 26. Citado por Uhlenbeck.

(152) Azk., Morf., 23, 74 y, sobre todo, 140-143.

(153) Ech., Trat. sufij., 77-78.

para designar al ejecutor de una acción. Basta —dice— ver su semejanza con el sufijo latino *-arius* y con el castellano «-ario».

Uhlenbeck, además de las consideraciones que hemos reproducido anteriormente, puso de relieve la influencia románica en los ocho casos siguientes:

52. *-antza*

Dice Uhlenbeck (154) que no parece que exista un sufijo propiamente dicho *-antza*, aunque a veces el final *-antza* se encuentra en la terminación de verdaderas palabras vascas, lo que hay que atribuir a la influencia de préstamos románicos.

53. *-dura, -tura*: sirve para formar palabras abstractas que se emplean muy frecuentemente en sentido concreto.

Uhlenbeck (155) declaraba, en 1905, que no tenía opinión fija sobre las relaciones de este sufijo vasco con el sufijo románico «-dura»:

Azkue (156) se limita a decir que se tiene por alienígena y agrega que su origen estará en el femenino del futuro activo *scriptura, lectura, etc.*

Echaide (157) dice que es un sufijo de importación erdérica, más o menos usado en todos los dialectos vascos y de función idéntica al sufijo castellano «-ura» («largura», «hechura», etc.).

54. *-(k)ada*: medida llena y efecto onomatopéyico

Dice Uhlenbeck (158) que *-ada* da la impresión de ser una terminación románica. No tengo datos suficientes —concluye— para formular una opinión.

Echaide (159) manifiesta que se usa con la misma significación del sufijo castellano «-ada», lo cual hace suponer que sea una importación de este idioma.

- 
- (154) Uhl., Suff. deriv., 6.  
 (155) Uhl., Suff. deriv., 197-198.  
 (156) Azk., Morf., 23.  
 (157) Ech., Trat. sufij., 122-123.  
 (158) Uhl., Suff. deriv., 214.  
 (159) Ech., Trat. sufij., 71.

Azkue (160) dice que no se atreve a calificar de alienígena el sufijo *-ada*, que en sus dos acepciones de medida llena y efecto onomatopéyico figura en docenas, y acaso en un par de centenares, de nuestros vocablos.

55. *-men*: potencia, poder

La mayor parte de las palabras en *-men* son nombres abstratos verbales, *nomina actionis*, señala Uhlenbeck (161). Puede que este sufijo —agrega— sea de origen románico.

Echaide (162) opina que es el mismo sufijo extraño *-mendu* o *-mentu* y es prueba de ello que muchas palabras toman indistintamente uno u otro sufijo.

56. *-mendu*: similar a *-men*

El sufijo *-mendu* no es vasco puro (compárese el latín *-mentum*), dice Uhlenbeck (163).

Para Echaide (164) es copia del castellano «-miento» o del latino *-mentum*.

57. *-(i)na*

A Uhlenbeck (165) le parece que la terminación de *buztarina* y otras palabras semejantes no es vasca, sino románica.

58. *-tate*, *-dade*

Se pregunta Uhlenbeck (166) si este sufijo es verdaderamente vasco. Dice que *-dade* en *bakardade* «soledad» (*bakar* «solo») es ciertamente un préstamo románico.

Para Echaide (167), *-tade* es variante de *-tada* que, a su vez, lo es de los sufijos erdéricos *-ada* y *-kada*.

- 
- (160) Azk., Morf., 23.  
 (161) Uhl., Suff. deriv., 405-406.  
 (162) Ech., Trat. sufij., 175.  
 (163) Uhl., Suff. deriv., 406-407.  
 (164) Ech., Trat. sufij., 176.  
 (165) Uhl., Suff. deriv., 407.  
 (166) Uhl., Suff. deriv., 415.  
 (167) Ech., Trat. sufij., 211.

59. *-tu, -du*

Uno de los sufijos, dice Uhlenbeck (168), por medio de los cuales se forman los adjetivos verbales. Probablemente *-tu*, agrega, es de origen románico.

60. *-ala*

Echaide (169) señala que se usa con el adjetivo verbal y con tres significados; en dos de ellos, «a medida que» y «lo que se puede», no es sufijo. En el tercer significado, «a manera de», no es probablemente vasco, ya que, como sospecha Azkue (170) —dice Echaide—, ese *-ala* debe de ser una copia del «a la» castellano o francés («a la moderna», «a la antigua», etc.).

61. *-duri*

Es de origen extraño, dice Echaide (171). Es el mismo sufijo de «sabiduría», «contaduría», etc.

Azkue (172) cita también como de procedencia exótica los siguientes ocho afijos:

62. *-aje* (vizc. *-adxe*): en *adaje* «cornamenta», *tximaje* (G-bedayo) «vello», *zubaje* y *zuraje* (V-l) «maderamen».

63. *-aire*: en *gorriaire* «rojizo», *mintzair* «lenguaje», *urraire* «parecido al oro».

64. *-ero*: el sufijo del guipuzcoano *zurrutero*, vizcaíno *txilibitero* y navarro *ttunttunero*.

65. *-ezia*: que de *malezia* «malicia», ha llegado a *artezia* «habilidad», *aulezia* «debilidad», etc.

66. *-sa, -tsa*: femenino, de *artzaintsa* «pastora», *errientza* «maestra», *ohointza* «ladrona»..., que, no obstante su modesta condición —dice Azkue— parecen de alta alcurnia: condesa, duquesa, marquesa, etc.

(168) Uhl., Suff. deriv., 423.

(169) Ech., Trat. sufij., 73.

(170) Azk., Morf., 231.

(171) Ech., Trat. sufij., 123.

(172) Azk., Morf., 22-23.

67. *-(o)so*: en *eroso* «ventajoso, cómodo», *esposo* «quejoso», *triposo* «comilón», etc.
68. *-zio, -zino*: del latín *-tio*, en *arrizio* (AN) «asombro», *asmazio* «invención», *gogorazino* «ocurrencia», etc.
69. *arra-* (BN, S): prefijo que procede del latino *re-* y da *arrapiztu* «resucitar», *arramaitz* «junio (literalmente, remayo)», etc.
70. *des-* prefijo del que dice Echaide (173) que se puede sospechar que sea de origen erdérico, pues equivale en absoluto al «des-» del castellano y da lugar a *desegin* «deshacer», *desberdin* «desigual».

### Toponimia

#### Celta

71. *-aga, -(a)ca*

Caro Baroja (174) juzga que este sufijo nominal, uno de los más corrientes en la toponimia, es de origen celta. Cree probable que *-aga* esté en relación con los sufijos célticos latinizados *-acus* (acusativo, *-acum*), *-aca*, los cuales, poniéndolos tras un nombre personal, han formado en las Galias multitud de nombres de propiedades y aldeas.

#### Latín

72. *-ain*

En 1925, Meyer-Lübke (175) insistía en la existencia de un sufijo vasco *-ain*, relacionado con el ibérico *-en*.

Caro Baroja (176) opina que la demostración de que tal sufijo es una derivación del latino *-anus*, acusativo *-anum* que, unido a un nombre personal, forma el de los «fundi» en muchas regiones del antiguo Imperio romano, es fácil de realizar, y a ello dedica fundamentalmente el capítulo III de la antes citada obra, ampliamente documentado.

(173) Ech., Trat. sufij., 250.

(174) Caro, Mat., 62, 203-205.

(175) W. Meyer-Lübke. "Zur Kenntnis der vorrömischen Ortsnamen der iberischen Halbinsel", *Homenaje a Menéndez Pidal*, I (1925), pp. 75-76. Citado por Caro Baroja (176).

(176) Caro, Mat., cap. III, 60-82.



73. *-in*

Caro Baroja (176) considera que, en este caso, se tiene:

*-anus* (acus. *-anum*) — *-ain* — *-in*,

y cita la obra del romanista I. Collijn (177).

74. *-an*

Manifiesta Caro Baroja que, en algunas partes de la zona pirenaica francesa más cercana a la nuestra, la epén-tesis de «i» no ha tenido lugar y el sufijo ha dado sencillamente *-an*.

75. *-ano*

En el capítulo IV (178), Caro Baroja examina numerosos casos de nombres de lugar terminados en *-ano*. Se tendría, por ejemplo:

«Abadiano», de «Abatius»: «Abatianum»

76. *-aun*

Señala Caro Baroja (178) el curioso fenómeno fonético que es la conversión del sufijo *-ano* en *-aun*, teniendo así: «Atano» y «Ataun», «Echano» y «Echaun», etc.

77. *-ana*

Opina Caro Baroja (178) que, así como el sufijo «*-anum*» nos revela generalmente la existencia de «fundi» con casas rústicas de poca importancia, el correspondiente femenino «*-ana*» indica el punto donde existieron villas más importantes como construcción, es decir, urbanas.

78. *-oño, -oña, -ania*

«*-iniu-*», «*-inia-*» o simplemente «*-ni-*» dan «ñ», así «Liciniani» da «Leciñana», «Anniana» da «Añana», y este

(177) I. Collijn. *Les suffixes toponymiques dans les langues française et provençale. Première partie: développement des suffixes latins -anus, -inus, -ensis*, Upsala, 1902, pp. 1421, donde se estudian los casos “-anus” — “-ain” — “-in”.

(178) Caro, Mat., cap. IV, 83-97.

hecho da la pista para fijar la naturaleza primitiva de otros nombres en que originalmente se halla la típica terminación latina «-ania», «-enia», como son «Argandoña», «Gueña», etc. (178).

Otro sufijo correspondiente, «-nius» (acusat., «-niu(m)»), se encuentra reflejado en nombres como los alaveses «Abendaño», «Betoño», «Toloño», etc.

79. -ango

Examina Caro Baroja (179) el nombre del valle alavés de «Cuartango», que se deriva de la forma latina «*Quartanicum*» (la forma de *Quartanigo* se halla en una donación del lugar de Corcuera a San Millán, del año 950). Podría pensarse en la antigua propiedad de un «*Quartus*», o en los «*quartani*» que, según Tácito, eran los soldados de la Legión IV. Análogamente «*Abiango*», «*Berango*», «*Durango*» podrían relacionarse con los nombres personales de «*Avianus*», «*Veranius*» y «*Duranius*».

80. -iz, -ez

Caro Baroja (179) ve en «*Albeniz*», «*Leniz*», etc., claramente los genitivos de «*Albanus*» o «*Albinus*», «*Lenius*», etc. Algunos de estos nombres han sufrido —continúa Caro Baroja— la transformación en castellano de la «i» en «e».

81. -oz

Caro Baroja (179) recuerda, en relación con los nombres de lugar terminados en -oz, la existencia de patronímicos tales como «*Obecoz*», «*Bellacoz*», etc., que se encuentran en documentos del siglo X y siguientes.

*Altaico*

Fouché (180) dice que la toponimia de la región pirenaica, y más particularmente la oronimia, denuncian el elemento «altaico» y cita algunos nombres de lugar en apoyo de su teoría de la presencia, en la lengua vasca, de dicho

(179) Caro, *Mat.*, cap. V, 99-116.

(180) P. Fouché. *A propos de l'origine du basque*, Suplemento al tomo V de *Emerita*, 1943, pp. 15-30, en especial pp. 21-22.

elemento «altaico», venido del Este y traído por los braquicéfalos alpinos, al mismo tiempo que la cerámica en relieve.

En los nombres citados, tales como *Ustaritz*, *Ostiz*, *Urdaburu*, *Ordizan*, *Olibar*, *Ulibarri*, *Borunda*, *Burat*, *Murugain*, *Moura*, dice Fouché que se reconocen las bases eminentemente productivas de las lenguas altaicas, *üs(t)*- — *ös(t)*- y *ür(d)*- — *ör(t)*- «arriba», «hacia arriba», «alto», «elevación»; *ul*- — *ol*- «grande», «alto», «elevar»; *bur*- — *bor* y *mur*- — *mor*- «adelante», «antes».

El carácter eminentemente vasco de los nombres citados, nos recuerda unas palabras de Bouda (181), que nos parecen muy oportunas en este caso. Con motivo de haberse propuesto unas comparaciones sardo-vascas, decía Bouda que se podía concluir de todas estas comparaciones que, excepto algunas que parecían dudosas e insostenibles, la prioridad lingüística se encontraba siempre del lado de la lengua vasca, ya que se explicaban muy bien únicamente por medios y elementos vascos.

#### LA UNIDAD EUSKARO-CAUCASICA. LOS DATOS DE LA ANTROPOLOGIA Y DE LA ARQUEOLOGIA. HIPOTESIS DE LAFON

Para el subsiguiente estudio del carácter y antigüedad de las concordancias, es indispensable la consideración previa de las relaciones de la lengua vasca con las lenguas caucásicas, así como las de aquélla y del conjunto euskaro-caucásico con otras lenguas.

El descubrimiento de la existencia de una relación de parentesco entre el vascuence y las lenguas caucásicas no es nuevo. Dicha relación fue afirmada ya por Marr, Trombetti y Winkler, entre otros. Schuchardt encontró asimismo señaladas concordancias entre el vascuence y las lenguas caucásicas, pero, contrariamente a Trombetti, consideraba más importantes que dichas concordancias, las existentes entre la lengua vasca y el camito-semítico. Uhlenbeck, que estudió también este problema con la profundidad y prudencia en él acostumbradas y señaló un buen número de semejanzas lexicales, pensaba, en 1923, que sólo se podía hablar de una posibilidad de parentesco entre el vascuence y las lenguas caucásicas.

En 1947, Uhlenbeck manifestaba que las investigaciones de Trombetti, Dumézil, Lafon y otros habían sacado a la luz afinida-

(181) K. Bouda. "Traces basques en Sardaigne?", *E.-J.*, III (1949), p. 335.

des entre el vasco y las lenguas del Cáucaso, y que se hacía cada vez más evidente que, desde el punto de vista histórico-genético, no se debe separar el vascuence de dichas lenguas del Cáucaso.

Precisamente en el año siguiente, Lafon, que estaba estudiando estos problemas desde hacía mucho tiempo, y Bouda, infatigable investigador de concordancias vasco-caucásicas, publicaban sendos trabajos (182), en los que establecían correspondencias fonéticas y morfológicas entre las citadas lenguas, así como correspondencias lexicales, que no pueden ser explicadas por el azar ni por el préstamo.

Los trabajos han continuado en esta dirección y el número de concordancias ha aumentado considerablemente, por lo que parece que, en el momento presente, puede ya hablarse del eukaro-caucásico, para emplear el término de Bouda, al menos como hipótesis de trabajo.

Admitida la existencia de la familia euskaro-caucásica, es preciso explicar la presencia en el País Vasco de una lengua emparentada con las lenguas actuales de los pueblos del Cáucaso.

El citado parentesco implica que ha habido, en una cierta época, una comunidad de vida entre los pueblos que hablaban estas lenguas o sus antepasadas. ¿En qué época y en qué región hay que situar este período de comunidad?

La Lingüística, por sí sola, no puede, al menos en el momento actual, resolver este problema. Es necesario recurrir a la Antropología y a la Arqueología.

Las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo principalmente por Aranzadi y Barandiarán han dado como resultado el hallazgo, en el País Vasco, de cráneos de tipo europeo occidental, semejantes a los de los vascos actuales, no sólo en el eneolítico, sino también en la época aziliana (mesolítico), que marca la transición entre el paleolítico y el neolítico. Bosch, Gimpera y Pericot piensan que los vascos son autóctonos y se les podría considerar como los descendientes más o menos puros de las poblaciones magdalenienses o «franco-cantábricas» del Paleolítico Superior. Esto permite afirmar que el tipo étnico continúa un tipo que se encontraba, en dicha remota época, establecido ya en el País Vasco.

---

(182) Como se habrá podido apreciar, hemos prescindido, en esta parte de nuestro trabajo, de citas bibliográficas, por no considerarlas necesarias. Sin embargo, nos parece conveniente manifestar que, tanto lo indicado sobre el parentesco vasco-caucásico, como lo que a continuación exponemos sobre los datos antropológicos y arqueológicos han sido tomados fundamentalmente de los importantes trabajos de Lafin: "L'état actuel du problème des origines de la langue basque", *E.-J.*, I (1947), pp. 35-47, 151-163, 505-524; "Sur les origines des basques et de leur langue", *Cahiers d'Outre-Mer*, n.º 7 (1949).

Ahora bien, como el período de unidad del euskaro-caucásico no parece remontarse más allá del III milenio antes de nuestra era, es preciso llegar a la conclusión de que la lengua vasca ha sido introducida por inmigrantes en la región en la que actualmente se habla. Es menos antigua, en el lugar, que el pueblo que la habla. Esta es la opinión de Lafon y parece lógica, si se admite el parentesco entre la lengua vasca y las caucásicas.

Como consecuencia de ello el problema que se plantea consiste en la determinación de la época en la que tuvo lugar la citada inmigración.

Según Bosch-Gimpera, ningún motivo permite sospechar movimientos de pueblos en el País Vasco después del eneolítico. Pero, en esta época, elementos exteriores aparecen en la civilización de la zona franco-cantábrica. Se constituye entonces una civilización que Bosch-Gimpera denomina cultura pirenaica, cuya área coincide con la de los topónimos y nombres propios vascos o de aspecto vasco que figuran en las inscripciones. El «pueblo pirenaico» incorporó entonces a su cultura propia elementos exteriores, de los cuales, entre los más importantes, tenemos las sepulturas megalíticas, el tipo de puntas de flechas, la técnica del cobre y el vaso campaniforme.

Muchos arqueólogos, entre los que se cuenta Pericot, admiten la existencia de múltiples lazos entre las culturas de la Península Ibérica y las del Oriente, y la posibilidad de influencias orientales sobre la Península. Creen que la industria del cobre ha sido traída en el III milenio desde el Asia Menor a la parte occidental del Mediterráneo. Por otra parte, existen megalitos en Crimea, en el Kubán, en Abkhazia y en Palestina. Los megalitos caucásicos y palestinos aparecen a principios del III milenio; los de Lusitania, en la primera mitad de dicho milenio.

Por consiguiente, en el estado actual de las investigaciones, el eneolítico parece la única época en que elementos extraños —y elementos importantes— hayan sido introducidos en la civilización de la zona franco-cantábrica. Se estima, por tanto, que ésta la única época en la que cabe suponer la introducción de una nueva lengua que, en una parte al menos de esta zona, ha conseguido suplantarse las lenguas que en ella se utilizaban.

De acuerdo con todo lo anterior podemos suponer, con Lafon, mientras no se tenga nueva información, que la lengua vasca lleva menos tiempo en nuestras regiones que la raza vasca o, más precisamente, que el tipo étnico más característico de la población vasca, y que dicha lengua es de importación oriental. La han traído, hacia el fin del III milenio, inmigrantes que han aportado asimismo, entre otras novedades, la técnica del cobre y la de los monumentos

megalíticos. Estos inmigrantes venían, sin duda, del Asia Menor o de una región situada más al Norte. Su lengua, emparentada con la que continúan las lenguas caucásicas actuales, ha dado lugar al vasco y al aquitano.

Nos parece que, una vez establecido, como decía Uhlenbeck —a quien, por su indiscutible autoridad en la materia, se han vuelto siempre los ojos de todos los lingüistas que se han ocupado de estos problemas— que las concordancias de la lengua vasca con las caucásicas son «primarias» y que se hace cada vez más evidente que, desde el punto de vista histórico-genético, no se debe separar el vascuence de dichas lenguas del Cáucaso, la hipótesis más verosímil para explicar la forma en que se desarrolló la, imprescindible para explicar estos hechos, comunidad vasco-caucásica, es la expuesta por Lafon, por ser la que resulta, al mismo tiempo, más de acuerdo con los datos antropológicos y arqueológicos. Parece desde luego preferible a la de R. Martial, que supone una migración de Oeste a Este, y también preferible a la de Fouché, plausible en algunos aspectos, pero dudosa en otros, especialmente en lo referente a la influencia altaica.

Se observará que las conclusiones establecidas respecto a las relaciones de la lengua vasca con las caucásicas, no sufren alteración en lo fundamental, aunque se admita, con Menghin, la existencia en el campo mediterráneo —término que, como indica Tovar, liga Menghin a lo caucásico— de una etapa o grupo antiguo, señalado en el centro del IV milenio, caracterizado por el hurrita, lengua que se acusa en Subartu y está emparentada con la de Urartu, el elamita y lenguas caucásicas de hoy.

#### CONSIDERACIONES SOBRE LAS RELACIONES DEL EUSKARO-CAUCASICO Y DEL VASCUENCE CON OTRAS LENGUAS

Con arreglo a lo expuesto anteriormente, es necesario, para el estudio que sigue, considerar dos períodos:

- I. Epoca de la unidad del euskaro-caucásico;
- II. Epoca de la separación de la lengua vasca del tronco euskaro-caucásico y de su introducción y desarrollo en el País Vasco.

En el caso de que estudios posteriores permitan ampliar las concordancias estudiadas hasta el momento presente del vascuence y de las lenguas caucásicas, por un lado, y del grupo chukchi, el burushaski, el yenisei-ostiaco y, tal vez, otras lenguas paleoasiáticas (véa-

se más adelante), así como con las lenguas preindoeuropeas del Mediterráneo, y se consigan establecer entre dichas lenguas conexiones semejantes a las actualmente fijadas entre el vascuence y las lenguas caucásicas, habrá que considerar una época de unidad paleo-eurasiática, con lo que tendríamos, como dice Tovar (183) «un maravilloso atisbo de la situación lingüística prehistórica en Eurasia, antes de la victoriosa difusión del indoeuropeo, fino-ugrio y las demás importantes familias de lenguas que ahora cubren el globo».

Tovar (184) recuerda que Lewy se ha atrevido a una síntesis que considera vasco, caucásico, chukchi, etc., como restos de un estado lingüístico anterior a la expansión de cuatro gigantescos grupos de lenguas (indoeuropeo, indochino, uralo-altaico y semítico), que han ahogado a las lenguas anteriores, salvo en algunas escasas zonas relegadas.

#### *I. Epoca de la unidad del euskaro-caucásico. Concordancias procedentes del Este*

Para determinar las concordancias con el conjunto euskaro-caucásico es preciso, ante todo, conocer la localización geográfica de la comunidad euskaro-caucásica. Lafon, basándose en las relaciones de dicha comunidad con el indoeuropeo y con el urálico, supone que dicha localización ha debido de tener lugar en los confines de Europa y Asia, pero, señala que no se sigue de ello que haya conservado esta misma localización hasta el momento en que comenzó la separación de los dialectos. Ha podido moverse en el curso de un período de vida nómada o de migraciones. No se puede decir cuánto tiempo ha durado el período de comunidad euskaro-caucásica ni hacia qué época ha terminado por la separación de los diversos grupos. Supone que los finougrios ocupaban la región del curso medio del Volga (y zonas más septentrionales, pensamos nosotros) y acepta, sin dudar, la opinión de Benveniste, para quien el indoeuropeo era hablado al Este del Ural, en la estepa kirguis o incluso en la altaica.

Los hechos no varían fundamentalmente (en el aspecto que nosotros ahora examinamos, que es el de las posibles relaciones del euskaro-caucásico con las citadas lenguas) si se siguen las ideas de Trubetzkoy, quien no creía en un indoeuropeo originario, sino en un grupo de dialectos relacionados (hecho que ha podido suceder igual-

(183) A. Tovar. "Basque and its relationship to Caucasian and North-eurasian", *International Anthropological and Linguistic Review*, I (1953), p. 86.

(184) Tov., *Leng. vasc.*, 25.

mente, opinamos nosotros, con el euskaro-caucásico), basándose en hechos lingüísticos y culturales difundidos desde diversos centros comprendidos entre el mar Caspio y el mar del Norte. Las lenguas indoeuropeas, según Trubetzkoy, se habrían originado en una zona en que se desarrollaron las lenguas finougrias en el extremo occidental y las caucásicas y semíticas en el extremo oriental, con lo que las indoeuropeas serían un puente entre ambas y participarían de sus características.

Como se puede apreciar en lo que antecede, la diferencia entre las dos hipótesis expuestas está en que, para Trubetzkoy, el orden de las localizaciones en esta época sería, de occidente a oriente, el siguiente: lenguas finougrias, lenguas indoeuropeas, lenguas caucásicas y semíticas. En la hipótesis de Lafon, el orden, asimismo de occidente a oriente, sería el que sigue: finougrio, euskaro-caucásico, indoeuropeo. La diferencia en estas situaciones relativas está en que Trubetzkoy, buscando indudablemente explicar las relaciones del indoeuropeo con las restantes familias citadas, coloca a aquél en situación central, mientras que Lafon, por la misma razón con relación al euskaro-caucásico, coloca a éste en tal situación.

Creemos que, si se tiene en cuenta la movilidad de estos pueblos en períodos de vida nómada y de migraciones, circunstancias que, como hemos visto, señala Lafon, los contactos entre todos ellos, a lo largo de un posiblemente largo período, debieron de ser, en cualquier caso, de bastante importancia.

Se observará también que Trubetzkoy cita entre las lenguas cuya localización, para dicha época, se fija en la mencionada parte del globo, a las lenguas semíticas. No deben olvidarse, en todo caso, las relaciones entre las lenguas indoeuropeas y las semíticas (o mejor camito-semíticas) señaladas por Moller, Cuny, Ascoli, Meriggi y H. Pedersen («nostrático») (185).

De todo lo que antecede parece deducirse que el euskaro-caucásico ha podido tener, en la citada época, relaciones de vecindad con el indoeuropeo, el urálico y el camito-semítico, aparte de las anteriormente señaladas con los grupos chukchi, burushaski y yenisei-ostiaco.

En cuanto a la época de dichas relaciones, es necesario determinar el período de comunidad euskaro-caucásica. En relación con esto, Lafon (186) dice que sí, como parece, el euskaro-caucásico está emparentado con el indoeuropeo, el período de la comunidad euska-

---

(185) Sobre estos problemas puede verse la interesante obra de F. Villar, *Lenguas y pueblos indoeuropeos*.

(186) Laf., *L'ét. act.*, 510.



ro-caucásica debe de ser, por lo menos, tan antiguo como el período de comunidad indoeuropeo. Ahora bien, éste ha tenido indudablemente fin, por migraciones sucesivas, a partir del principio del III milenio antes de nuestra era (187).

Como hemos visto más arriba, la introducción de la lengua vasca en su actual localización debió de tener lugar, mediante la antes referida migración, a finales del III milenio. En la época comprendida entre la diversificación dialectal del euskaro-caucásico y la migración euskariana, debió de realizarse la convivencia entre las diversas «comunidades euskaro-caucásicas», es decir, debió de vivir la lengua de la que es continuación el vascuence actual, en contacto con los restantes dialectos del euskaro-caucásico, antepasados de las lenguas caucásicas actuales, así con otras lenguas de la región.

## *II. Epoca de la separación de la lengua vasca del tronco euskaro-caucásico y de su introducción y desarrollo en el País Vasco. Concordancias procedentes del Oeste*

Veamos, en primer lugar, el estado de cosas en la nueva localización de la lengua vasca, en la época en la que ésta fue importada desde el Este, a fines del III milenio o quizá principios del II milenio.

Para Menghin, las gentes diseminadas con el neolítico desde Africa sobre la Península Ibérica, Francia, Italia y Sicilia eran camitas. Se tendría, por tanto, en el momento de la llegada de la lengua vasca, un substrato camítico.

Para Tovar, que ha estudiado detenidamente este problema, la relación con Africa es evidente en el vasco, pero no en la íntima estructura de la lengua, sino, sobre todo, en el léxico. El vehículo de esta relación es indudablemente un pueblo hispánico de origen africano. Quizá esta relación sea más remota, pero los almerienses de hacia 3.000 a.C. o los portadores de la cultura argárica (a partir de 2.000 a.C.) o al menos los iberos históricos, nos servirían perfectamente —dice Tovar— para explicarla. Sin contar con que hay prehistoriadores que —como hemos visto anteriormente— hablan de camitas en todo el occidente europeo y que, en el substrato occidental que aflora en las lenguas célticas supervivientes, Pokorny ha descubierto elementos camíticos.

Es preciso referirnos aquí a la tan discutida relación vasco-ibérica, con relación a la cual Tovar pone de relieve la orientación se-

---

(187) A. Meillet. *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*, 7.<sup>a</sup> éd., p. 80. Citado por Lafon.

ñalada por el arqueólogo Bosch Gimpera: los vascos no son, según los datos arqueológicos, iberos, pero pudieron ser culturalmente ibेरizados. El ibero ha podido servir de importador de elementos africanos y más concretamente camíticos, al vasco. Bien que —concluye Tovar— otros remotos sustratos que no parecen ser sino precursores de los iberos históricos, pudieron representar el mismo influjo, según hemos indicado más arriba.

Es importante recordar aquí que Schuchardt prevenía que, cuando hablaba de camítico, había que entender el camítico y el semítico, cuya estrecha relación —recordaba Schuchardt— estaba reconocida hacía mucho tiempo. Por ello, de acuerdo con todo lo expresado anteriormente, no debe extrañarnos que Uhlenbeck diga que existe, con toda probabilidad, un parentesco muy antiguo entre el camito-semítico y el caucásico (recordamos aquí la opinión antes mencionada de Trubetzkoy, sobre la localización de las lenguas caucásicas y semíticas). Por esto es por lo que resulta tan difícil decidir —sigue Uhlenbeck— si las semejanzas del vasco con las lenguas del Africa del Norte descansan sobre una influencia del ibero, lengua norteafricana, sobre el vasco, más bien que sobre un parentesco mucho más antiguo que suponga una diferenciación a partir de un origen común.

Asimismo, Lafon manifiesta que la lingüística permite afirmar que los antepasados de los vascos han tenido, en una época antigua, pero que no puede precisar, relaciones que no fueron solamente accidentales, con los pueblos de las lenguas camito-semíticas, y sin duda también, al menos indirectamente, con los pueblos del Alto Nilo. Es posible, e incluso probable —continúa Lafon— que el vascuence esté emparentado con el camito-semítico. Pero conviene mejor decir que el parentesco es con el conjunto vasco-caucásico. Es imposible, por el momento —concluye Lafon—, distinguir, de las concordancias observadas entre el vascuence y las lenguas camito-semíticas, lo que se puede remontar a un período muy lejano de comunidad y lo que resulta de relaciones ulteriores entre los pueblos que hablan dichas lenguas.

### *Ibérico*

Vamos a referirnos ahora concretamente a las relaciones del vascuence con el ibérico. La Prehistoria —en opinión de Bosch Gimpera— parece haber comprobado la posibilidad de una influencia ibérica sobre los vascos desde el eneolítico, es decir, desde mediados del III milenio antes de nuestra era. El contacto de los vascos primitivos con los primitivos iberos en tiempo tan remoto y su vecin-

dad a través de los tiempos siguientes, por espacio de más de 2.000 años, podría —en opinión de Bosch Gimpera— explicar todos los posibles elementos ibéricos del vasco y aún haría verosímil la completa iberización de la lengua de los vascos, si ello se comprobase, sin que por ello fuese preciso admitir —concluye— la identidad étnica de ellos con los iberos.

Se puede observar, por tanto, que la lengua vasca empezó a sufrir la influencia ibérica desde el momento de su introducción en su emplazamiento actual; que dicha influencia fue muy prolongada (más de dos milenios) y muy intensa, en opinión de Bosch Gimpera.

### *Ligur, ilirio, ambrón*

Por lo que se refiere a los primeros contactos del vascuence, en su localización occidental, con lenguas indoeuropeas, tenemos que señalar, siguiendo a Tovar, como oleadas preceltas, que entraron en contacto con los vascos, a los ligures, ilirios o ilirio-ambrones. Del vascuence, pueden pertenecer a estas gentes algunas palabras, pero su discriminación de los préstamos celtas —concluye Tovar— es difícil. También opina Uhlenbeck que, en cuanto a los elementos lexicales de la lengua vasca de origen no céltico, pero en todo caso indoeuropeos antiguos, puede pensarse en un origen ilírico. No se olvide que los ilirios penetraron, cuando menos, hasta la meseta castellana, como demuestra el topónimo *Palencia*, cuya *p*- inicial excluye que sea celta.

Esta invasión indoeuropea precéltica pudo tener lugar hacia el año 1000 a.C.

### *Celta*

En el país vasco hubo infiltración céltica —dice Bosch Gimpera— y dominio durante varios siglos —desde el siglo VII al III a.C.— del camino Ibañeta-Pamplona-Vitoria-Miranda, pero la cohesión vasca debió de ser fuerte y el elemento céltico poco numeroso, y no logró desnaturalizar el grupo pirenaico occidental que, en la época histórica, ya es el vasco conocido.

El paso de los celtas por el país vasco se realizó repetidas veces en los movimientos que se efectuaron entre 700 y 600 a.C., y dieron lugar a la celtización de gran parte del valle del Ebro y de la Meseta Castellana. Sólo el último, debido al grupo céltico belga, realizado hacia el 600, trajo consigo el dominio de la mejor parte de los territorios vascos hasta el siglo III; de sus pueblos, los suessiones desaparecieron totalmente, después de una etapa de arrinconamien-

to en el sur de Navarra, en donde los romanos los conocen con el nombre de susetanos, mientras que los caristios, origeviones, nerviones y autrigones persistieron, aunque —dice Bosch Gimpera— se perdió, poco a poco, la noción de su carácter céltico.

En resumen: los contactos de los vascos con los pueblos celtas tuvieron lugar desde el siglo VII al III a.C. y fueron bastante intensos, como demuestra la absorción de los suesiones y la «fuerte infiltración céltica que debió de persistir largamente» —según dice Bosch Gimpera— acusada, en la periferia occidental del grupo vasco, por los nombres de los caristios, origeviones, nerviones y autrigones.

### *Latín*

La influencia del latín sobre el vascuence ha sido considerable. Los préstamos de esta lengua demuestran la antigüedad de su penetración, que tiene lugar en tiempos anteriores a la invasión bárbara, como señala Tovar, quien agrega que en la toponimia se aprecia que la introducción del latín tuvo ya lugar en la época imperial. La fonética se conserva sin las alteraciones de las lenguas románicas.

Caro Baroja opina —y Uhlenbeck parece estar de acuerdo con ello, ya que manifiesta poder suscribir todas las opiniones de Caro Baroja en este aspecto— que en el siglo I a.C. el latín iba ya dominando en proporciones considerables por toda España. Se sabe —recuerda Caro Baroja— que ya en la época de Tiberio Sempronio Graco (179 a.C.) los romanos alcanzaron a establecerse en la zona más meridional de los vascones, y que, en los tiempos de Sertorio y de la guerra social, éstos intervinieron ya activamente, a un lado o a otro, en las querellas entre Mario y Sila y sus secuaces.

Creemos, por tanto, que ya en el siglo II a.C. empezaría a sentirse la influencia latina sobre la lengua vasca, que debió de adquirir considerable importancia en el siglo I a.C.

### *Germánico*

El germánico, dice Tovar, ha dejado, sin duda, de los visigodos y francos, algunas palabras, (*b*)*urki* «abedul», *gudu* «guerra», etc., que citamos a falta de concordancias morfológicas.

Los principales protagonistas de las migraciones germánicas son los germanos orientales. En el siglo III d.C. los vándalos se encuentran con grupos de godos y gépidos en Dacia. A principios del siglo V d.C., las tribus vándalas de hasdingos (o asdingos) y silingos

se dirigen, juntamente con los alanos y los suevos, a Galia y a Hispania, donde, al llegar, en 409 d.C., se establecen como confederados.

De lo anterior parece deducirse la posibilidad de que la influencia germánica directa sobre el vascuence se iniciara hacia el siglo V d.C. Sin embargo, cabe suponer una influencia indirecta mucho más antigua, por medio de los celtas, en la época de las invasiones de estos pueblos.

### Arabe

En cuanto al árabe, dice Tovar, que es sorprendente —y una prueba más del carácter incorporador y conservador del vasco— el número de elementos que ha dejado en una zona que quedó aislada de este pueblo invasor ya en el siglo XI. Sin duda, desde Aragón las influencias fueron muy vivas aún en este siglo, pues de otra manera no se explican formas independientes de las formas árabes recibidas normalmente en los romances vecinos al vasco. Así ocurre con *mertxica* «albérchigo», *alcandora* «camisa de hombre», *azoka* «mercado» (de zoco), etc., que citamos a falta de préstamos morfológicos.

En cuanto a la época en que se inició la influencia árabe sobre el vascuence, no pudo ser, sobre todo si se tiene en cuenta la forma indirecta de la probable penetración, por lo menos, hasta bien entrado el siglo VIII d.C., ya que la batalla de Guadalete (o de la laguna de Janda), que marcó el fin del reino visigodo y abrió las puertas de la península ibérica a los musulmanes, tuvo lugar en el año 711 d.C. La invasión se desarrolló rápidamente. El mismo año 711 Tarik conquistó la capital visigoda, Toledo, y entre los años 711 y 725, los musulmanes ocuparon toda la península, salvo pequeños núcleos en Asturias y los Pirineos, en los que se incluye la actual zona vasco-navarra.

### Románico

Recuerda Tovar que el «substrato» vasco ha sido invocado, y no sin fundamento, para explicar ciertas particularidades de diferentes dialectos románicos, pero que aún es mayor la influencia del románico sobre el vasco, tanto en el léxico como en la morfología y la sintaxis.

Han influido directamente sobre la lengua vasca el castellano, el aragonés, el bearnés y el gascón.

En cuanto a la época en que pudo empezar su influencia sobre el

vascuence, conviene tener en cuenta que los documentos más antiguos correspondientes al grupo español son las *Glosas Emilianenses* y *Silenses*, del siglo X, mientras que el más antiguo del grupo francés es el *Juramento de Estrasburgo*, del siglo IX, y la literatura provenzal parece iniciarse hacia el año 1000 d.C.

El vascuence se encontró en contacto con las lenguas y dialectos romances limítrofes, desde el nacimiento de éstos. Puede decirse que asistió a dicho nacimiento.

### *Latino-románico*

Finalmente, es preciso mencionar una nueva influencia del latín. Esta vez se trata del latín eclesiástico, con la aportación de elementos latino-románicos, tales como *gurutz* «cruz», *gorputz* «cuerpo», *eliza* «iglesia», etc.

En cuanto a la época en que empieza esta influencia, conviene tener en cuenta que, como señala Tovar, el cristianismo llega muy tardíamente al País Vasco y que no triunfa por completo sino hacia el siglo XI.

## CONSIDERACIONES SOBRE EL POSIBLE CARACTER Y LA ANTIGÜEDAD DE LAS CONCORDANCIAS MORFOLOGICAS EXAMINADAS

En lo que sigue tratamos simplemente de resumir sucintamente lo expuesto sobre las concordancias examinadas, con someras indicaciones sobre el carácter de las mismas y su clasificación de acuerdo con dicho carácter en primarias, secundarias, indeterminadas (en el momento actual); correspondientes al substrato, superestrato, adstrato, etc.

Al mismo tiempo pretendemos dar indicaciones sobre la posible antigüedad de dichas concordancias, de acuerdo con su carácter y su clasificación.

Pasemos ahora al examen del carácter y a la clasificación de las concordancias y a la consideración de su antigüedad.

Los elementos morfológicos vascos tomados en consideración han sido 81 (*Cuadro*).

### CONCORDANCIA DE LA LENGUA VASCA CON LAS LENGUAS CAUCASICAS

De los 81 elementos morfológicos vascos considerados, los 42 primeros presentan concordancias con las lenguas caucásicas. Aunque la solidez de estas concordancias sea de muy distinto grado pa-

# CONCORDANCIAS MORFOLÓGICAS DE LA LENGUA VASCA

CONTACTOS EN EL ESTE (de] conjunto auskaro-caucásico)					CONTACTOS EN EL OESTE (de la lengua vasca)								
PALEO-EURASIÁTICO													
EUSKARO-CAUCÁSICO													
LENGUA VASCA	CAUCÁSICO	BURUSHASKI	CHIKHI	YEMISEL-ASTINDI	KOTTO	URALICO	INDOEUROPEO	DM.-SEM. Y L. AFR.	IBERICO	HISP.-ANTIG.	CELTA	LATIN	ROMÁNICO
3, 4, etc., exclus. caucás. (A)	C												
1-2 <u>de</u> : demostr. artfc.	C												
7 <u>in</u> : "¿quién?"	C												
11 <u>-k</u> : activo, ergat.	C												
12 <u>-ko</u> : genit. relat.	C												
13 <u>-ik</u> : partitivo	C												
14 <u>-(n)</u> : genit. poses.	C												
15 <u>-ni</u> : locativo	C												
16 <u>-gan</u> : postposición	C												
17 <u>-i</u> : relativo	C												
18 <u>-i</u> : dativo	C												
24 <u>-tz</u> , <u>-z</u> : Instrum.	C												
26 <u>-i</u> : plural	C												
27 <u>-ta</u> : locat. pl.	C?												
28 <u>r(a)</u> : causativo	C												
29 <u>in</u> : <u>-t</u> : 1ª pers. sg.	C												
30 <u>(h)</u> ; <u>-k</u> : 2ª pers. sg.	C												
31 <u>-i</u> : 3ª pers. sg. y pl.	C												
33 <u>-zu</u> ; <u>-zu</u> : 2ª pers. pl.	C												
36 <u>ma</u> (trazas)	C												
42 <u>-star</u> : étnico	C												
43 <u>-nta</u> , <u>-nto</u> , <u>-nda</u> : dimin.													
44 <u>-in</u> : a) (osc.); b) proppens.													
45 <u>-do</u> : (oscuro)													
46-70 exclus. román. (B)													
71 <u>-aga</u> , <u>-(a)ca</u>													
72-81 exclus. lat. (C)													

- (A) Concordancias de la lengua vasca exclusivamente con las lenguas caucásicas: 3. *(h)ura*, demostrativo de objeto lejano; 4. *-r* (suave), sin valor morfológico; 5. *be-* "mismo"; 6. *-xe* "mismo"; 8. *z-er* "¿qué?"; 9. *-a*, partículo interrogativa; 10. *ez*, negación; 19. *-r*, dativo (dialectal); 20. *-a*, adlativo (dialectal); 21. *-t*, *-at*, término de movimiento; 22. *-antz*, "hacia" (dialectal); 23. *-la*, dirección o manera; 25. *-tsu*, plural; 32. *g-*, *-gu*, 1.<sup>a</sup> persona del plural; 34. *l-*, 3.<sup>a</sup> persona; 35. *-n*, pasado; 36. *e-*, *i-*, prefijo verbal; 37. *-i*, sufijo de participio de pasado; 39. *-t*, sufijo del primer elemento de palabras compuestas; 40. *-le*, nombre de agente; 41. *-ats*, diminutivo.
- (B) Concordancias de la lengua vasca exclusivamente con las lenguas romances: 46. *-(k)era*, medida, acto; 47. *-(k)eri(a)*, cualidad viciosa; 48. *-(k)allu*, asunto, materia; 49. *-(t)asun*, abstracto; 50. *-kunde*, acción; 51. *-ari*, ejecutor; 52. *-antza*, (dudoso que sea sufijo); 53. *-dura*, abstracto; 54. *-(k)ada*, medida, onomatopéyico; 55. *-men* y 56. *-mendu*, potencia, poder; 57. *-(i)na*, ?; 58. *-dade*, "dad"; 59. *-tu*, formador de verbos; 60. *-ala*, "a manera de"; 61. *-duri*, "duria"; 62. *-aje*, "aje"; 63. *-aire*, "aire"; 64. *-ero*, "ero"; 65. *-ezia*, "cia"; 66. *-sa*, *-tsa*, femenino; 67. *-(o)so*, "oso"; 68. *-zi(n)o*, "ción"; 69. *arra-*, "re-"; 70. *des-*, "des-".
- (C) Concordancias de la lengua vasca exclusivamente con el latín (toponimia): 72. *-ain*; 73. *-in*; 74. *-an*; 75. *-ano*; 76. *-ann*; 77. *-ana*; 78. *-oño*; *-ania*; 79. *-ango*; 80. *-iz*, *-ez*; 81. *-oz*.

ra cada elemento, tanto por su seguridad como por su extensión en cuanto al número de lenguas o grupos caucásicos con los que se establece, creemos que, admitida la relación histórico-genética de la lengua vasca con las caucásicas, las concordancias entre las mismas deben ser consideradas, según indica Uhlenbeck, como «concordancias primarias», designadas en el *Cuadro* por C1, sin distinción entre ellas.

Sin embargo, debería, en rigor, distinguirse entre los elementos morfológicos vascos cuyas concordancias se extienden a todos los grupos caucásicos (o al menos a varios) y aquellos que sólo presentan concordancias con algunas lenguas o algún grupo caucásico.

Las concordancias que se encuentran en el primer caso (que podríamos llamar C1A) procederían de la lengua originaria, fuera ésta o no rigurosamente unitaria, en el sentido cuya posibilidad hemos sugerido anteriormente.

Las concordancias que se encuentran en el segundo caso (C1B) podrían proceder de los contactos habidos, después de la diversificación dialectal del euskaro-caucásico, entre la lengua vasca primitiva y los restantes dialectos del euskaro-caucásico, antepasados de las lenguas caucásicas actuales.

De acuerdo con los datos obtenidos del trabajo de Lafon que hemos tomado como base, se encontrarían en el primer caso, C1A, las siguientes concordancias:

4, 8, 35(?), con los cuatro grupos caucásicos.

Podrían también considerarse como concordancias C1A las siguientes:

5, 6(?), 9, 23, 31, 33, 34(?), 38, 40(?),

que corresponden a tres grupos caucásicos.

También podrían considerarse, aunque en este caso con menor probabilidad, como concordancias C1A las que se indican a continuación:

1, 2, 10(?), 20, 24, 26, 32, 37,

que corresponden a dos grupos caucásicos. Quizá algunas, por lo menos, de estas concordancias deberían ser incluidas en la clase C1B.

Las restantes concordancias morfológicas de la lengua vasca con las caucásicas examinadas en este trabajo corresponderían lógicamente, y mientras no se encuentren conexiones con otros grupos caucásicos, a la clase C1B.

Es preciso tener en cuenta que todas estas hipótesis se basan en los datos que hemos consignado anteriormente, los cuales lógicamente pueden ser ampliados, rectificadas o corregidos en lo sucesi-



vo, con las naturales consecuencias sobre los resultados que se fundan en los mismos.

En cuanto a la antigüedad de las concordancias C1, es preciso distinguir entre las C1A y las C1B:

Los elementos morfológicos incluidos en la clase C1A se encontrarían en la lengua originaria y pudieron diferenciarse dialectalmente quizá hacia principios del III milenio. Las concordancias serían anteriores a dicha diferenciación.

En cuanto a las concordancias C1B, parece lógico suponer que, si proceden de los contactos entre las lenguas resultantes de la fragmentación dialectal del euskaro-caucásico (lengua vasca y lenguas caucásicas), dichas concordancias tuvieron lugar a lo largo de la mayor parte del III milenio.

CONCORDANCIAS MORFOLOGICAS PROCEDENTES DEL ESTE  
(CONJUNTO EUSKARO-CAUCASICO)

Entre las lenguas con las que el euskaro-caucásico tuvo contactos, es preciso distinguir:

- a) Lenguas que, por sus concordancias con las lenguas vasca y caucásicas, se supone han podido constituir con ellas la familia paleo-eurasiática, anegada después por las enormes invasiones del indoeuropeo, el uralo-altaico, el camito-semítico y el indochino, hasta el punto de conservarse únicamente restos de aquella familia, en regiones poco accesibles (*aree rilegate* de Bartoldi) que, junto a las lenguas correspondientes, señalamos a continuación (188):

Grupo chukchi, formado por el chukchi, el koriako, el kamchadal (itelmén), el aliutor (para algunos, dialecto del koriako)

---

(188) Otras lenguas paleoasiáticas que también constituyen islotes lingüísticos supervivientes de las invasiones de las grandes familias antes mencionadas que han dominado el mundo, son el giliako (nivji), el yukagir (parece que hay que descartar esta lengua, que Bouda relaciona con el urálico), el eskimo y el aleutiano. Pero no basta su situación geográfica y su aislamiento para suponerlas incluidas en la hipotética familia paleo-eurasiática. Haría falta un profundo estudio lingüístico.

Conviene recordar que Boas y Holmer incluyen el grupo chukchi y el eskimo entre las lenguas amerindias.

Por otra parte, Bouda ha estudiado la relación del chukchi con el uto-azteca, con lo que las conexiones se prolongarían por el continente americano.

Nos permitimos recordar aquí el trabajo que hace una veintena de años publicamos sobre el verbo en el vascuence y en las lenguas americanas.

- y el kereko (descubierto hace pocos años) (188 a). Estas lenguas se hablan en el extremo nordeste de Siberia;  
 Burushaski (propio y vershikwar), hablando en el noroeste de Cachemira, en la zona que linda con el Pamir;  
 Yenisei-ostiako y kotto (este último probablemente extinto en la actualidad), de la cuenca alta del Yenisei y de algunos de sus afluentes.
- b) Grandes familias que tuvieron relaciones con el conjunto euskaro-caucásico:

Uralo-altaico (dentro de él el urálico, y más concretamente el fino-ugrio);  
 Indoeuropeo;  
 Camito-semítico.

a) *Familia paleo-urasiática* (?)

Las concordancias correspondientes a dichas lenguas han sido designadas en el *Cuadro* simplemente por C por considerarlas indeterminadas, en el momento actual, en cuanto a su clasificación como «primarias», o como «secundarias». Únicamente podrán ser consideradas como «primarias» en el caso de que se confirme la existencia de una época de unidad paleo-urasiática. En lo que sigue indicamos el nombre del autor de quien hemos tomado el dato correspondiente, sin que ello quiera decir que dicho autor haya sido el descubridor de la referida concordancia o quien primero la señaló.

*Chukchi*

Concord. N.º 14 Holm.

” ” 28 Laf., Bouda.

*Burushaski*

Concord. N.º 13 Holm., Berger.

” ” 16 Holm.

” ” 30 Yriz.

” ” 31 Holm., quien lo considera oscuro.

” ” 38 Bouda, Holm.

(188 a) Bouda, en su interesante trabajo “Die Stellung des Kerek in der tschuktschischen Sprachgruppe”, *Orbis*, XX (1971), pp. 511-515, que mucho le agradecemos, fija la posición del kereko dentro del grupo.

*Yenisei-ostiako*

Concord. N.º	29	Holm.
"	30	Yriz.
"	31	Holm.

*Kotto*

Concord. N.º	29	Holm.
"	30	Holm.

Ya hemos indicado la posibilidad de que estas concordancias sean «primarias». En cualquier caso, la antigüedad de aquellas cuya relación con el euskaro-caucásico resulte confirmada, se remontaría, como mínimo, a principios del III milenio.

b) *Otras familias que tuvieron relación con el euskaro-caucásico*

*Urálico*

Concord. N.º	14	Laf.
"	15	Laf.
"	26	Laf.
"	43	Laf., fino-ugr.

*Indoeuropeo*

Concord. N.º	11	Lafitte, sólo indicación de semejanza.
"	12	Tov.; Sch. celta
"	18	Laf.
"	24	Uhl., sólo indicación de semejanza.
"	26	Laf.
"	29	Laf., tocario (189).
"	33	Laf., celta, got., hetita (190).
"	45	Uhl.

(189) Aunque la concordancia señalada por Lafon se refiere al tocario, hemos incluido esta concordancia entre las del Este, no obstante tratarse de una sola lengua, a causa de ser el tocario, hoy día muerto, lengua que fue hablada en el Turquestán chino. Por tanto, su posible relación tuvo que ser en la zona originaria del indoeuropeo o más al Este, ya que no parece que nunca se haya hablado a occidente de dicha zona originaria, a pesar de que se da el caso curioso de que se trata de una lengua de tipo *centum*, lo que hasta el descubrimiento del tocario, a fines del siglo pasado, se consideraba característico de las lenguas indoeuropeas occidentales.

(190) Esta concordancia se ha incluido entre las del Este, no tanto por relacionarse con tres grupos de lenguas (las correspondientes al celta y al gótico pudieron tener lugar en el Oeste, en época muy posterior) como a causa de que la relación con el hetita hubo de tener lugar forzosamente en el Este. Los hetitas

*Camito-semítico y lenguas del Norte de Africa en general*

Lafon pone de relieve que, en muchas ocasiones, se han buscado concordancias del vascuence con lenguas del Norte de Africa y más precisamente con las lenguas llamadas camíticas: hablas bereberes, egipcio (continuado por el copto) y lenguas cuchíticas (habladas en el ángulo nordeste de Africa). Por otra parte, Schuchardt advertía, como ya hemos indicado anteriormente, que cuando habla de camítico, entiende el camítico y el semítico, dada la estrecha relación que hay entre ambos.

Se hace entrar también —señala Lafon— en el campo de la comparación vasco-camítica, a las lenguas habladas en valle del Nilo, llamadas nilóticas, que el africanista Reinisch une al grupo cuchítico, principalmente el nubio.

Para Trombetti, la lengua vasca, aunque más próximamente emparentada con las lenguas caucásicas, tiene asimismo estrechas relaciones de parentesco con el «camítico meridional», especialmente con el cuchítico y con el nilótico. Estos dos grupos le parecen, por otra parte, los que tienen mayor afinidad con el caucásico, que consideraba emparentado con el conjunto camito-semítico.

Pero casi todos los africanistas rechazan al nubio (así como a las demás lenguas nilóticas) del grupo cuchítico y —concluye Lafon— lo unen a la familia sudanesa.

Con estas aclaraciones que nos parecen convenientes para la más correcta clasificación de las lenguas a que corresponden las concordancias estudiadas, pasamos a resumir las mismas, sin más indicaciones.

Concord. N.º	1	(?) Sch., ber., semit.: arab., hebr.; sólo indica semejanza
"	"	7 Sch., nub. y otras leng. Afr.
"	"	12 Sch., nub., pero prefirió relación con el celta.
"	"	14 Sch., nub.; Rein., cuch. y en general camít.
"	"	17 Pok., ber.
"	"	18 Sch., nub., ber.
"	"	29 a) <i>n</i> -Tov., ber., galla, semít. b) <i>-d</i> ( <i>-t</i> ) Uhl., Tromb., hebr., arab., etc.
"	"	30 Laf., cam.-semit.; Gab., ber.
"	"	31 Gab., ber.
"	"	38 (?) Sch., cam.-semit.

entraron en Asia a principios del milenio II a. C. y aunque se ha propuesto la hipótesis de su llegada al Asia Menor desde los Balcanes a través del Bósforo, parece más lógica la opinión de Hrozný, de acuerdo con la cual, su camino desde el emplazamiento originario del indoeuropeo, sería a través del Cáucaso. Puede suponerse que de entonces data su relación con el euskaro-caucásico.

Recordamos aquí las palabras (expuestas al hablar de las concordancias procedentes del Oeste) de Uhlenbeck y Lafon, que demuestran la gran dificultad (imposibilidad por el momento, dice Lafon) de distinguir, de las concordancias observadas entre el vascuence y las lenguas camito-semíticas, lo que corresponde a relaciones en el Este o a relaciones, mucho más modernas y probablemente indirectas, en el Oeste.

Sin embargo, las hemos considerado como procedentes de relaciones en el Este, a causa de presentarse todas ellas también como concordancias con las lenguas caucásicas. Véase el *Cuadro*, donde los 42 primeros elementos presentan, además de las señaladas con otras lenguas, concordancias con las lenguas caucásicas.

Las concordancias del euskaro-caucásico con el urálico, el indoeuropeo y el camito-semítico son evidentemente «secundarias» (C2 en el *Cuadro*), en contraposición a las del vascuence con las lenguas caucásicas que, como hemos visto, son «primarias» (C1).

La antigüedad de dichas relaciones con el euskaro-caucásico en su conjunto, en el Este, se remontaría, como mínimo, a principios del milenio III a.C. Estas relaciones, para algunas de las concordancias con las lenguas camito-semíticas (e incluso con las indoeuropeas) pudieron renovarse, en la forma ya indicada, y en época muy posterior, en el Oeste, según veremos más adelante.

#### CONCORDANCIAS MORFOLOGICAS PROCEDENTES DEL OESTE (LENGUA VASCA)

Hemos indicado anteriormente las relaciones de la lengua vasca con otras lenguas, a partir del momento en que empezó a ocupar su actual emplazamiento. En algunos casos han dado lugar a concordancias lexicales o sintácticas, pero sin que, en dichos casos, se haya podido comprobar la existencia de concordancias morfológicas.

A continuación resumimos las concordancias morfológicas procedentes del Oeste examinadas anteriormente.

Como, a diferencia de lo que hemos visto hasta ahora, en las concordancias que siguen pueden variar las calificaciones según las circunstancias, vamos a indicar, en cada caso, la calificación que, a nuestro juicio, corresponde a cada una de las concordancias, que corresponden a las siguientes lenguas:

- Ibérico
- Hispanico antiguo (Uhlenbeck)
- Celta
- Latín
- Lenguas romances

En cuanto a la posible antigüedad de cada concordancia, se deduce de la naturaleza de la misma, que se señala a continuación, y de la época de la relación correspondiente.

### *Ibérico*

Se han considerado por separado las concordancias ibéricas propuestas por Schuchardt, en el apartado siguiente «Hispánico antiguo», donde exponemos las razones en que nos hemos fundado para ello.

Los iberos —señala Tovar— debieron de tener frontera con los vascones hacia las primeras estribaciones de los Pirineos, al sur de Jaca y Huesca.

Para la mejor comprensión de lo que sigue, pueden tenerse a la vista la explicación de cada concordancia, así como el *Cuadro*.

Concord. N.º 11 Tov. Puede ser un superestrato vasco en el ibérico, si se tiene en cuenta que este ergativo vasco presenta concordancias ya en el Este (Sp).

Concord. N.º 12 Tov. En este caso son posibles varias hipótesis:

- a) Superestrato vasco en el ibérico, como en el caso anterior, basado en la concordancia vasca antigua, en el Este (Sp).
- b) Préstamo tomado por el vasco del nubio (que, como se ha indicado, no se considera hoy camítico), a través del ibérico (Ad) (191). En este caso puede aventurarse esta posibilidad a causa, no sólo de la existencia de este sufijo en el nubio, sino porque la concordancia vasco-caucásica no parece tan segura como las otras aquí estudiadas. Lafon no la menciona en su *Conc. Morf.*
- c) El sufijo vasco procede del euskaro-caucásico, mientras que el sufijo ibérico

---

(191) Aquí podría asignarse al término *adstrato*, bien su sentido originario (Valkhoff) que supone una convivencia anterior (en este caso, quizá del ibérico con el substrato pre-éuskaró, del que hablamos más adelante), seguida de una influencia de vecindad posterior; o bien solamente esta última influencia entre estructuras lingüísticas en contacto.

procede del camito-semítico (192).

En esta hipótesis, al recibir el vasco y el ibérico este sufijo de su lengua «originaria», cada uno por su lado, se tendría una concordancia secundaria indirecta (C2), que eventualmente podría estar acompañada de una influencia recíproca por contacto de vecindad (Ad), con posible efecto de reforzamiento. Esta hipótesis nos parece la más lógica, a causa de que existen antecedentes tanto por el lado caucásico como por el norteafricano, que, a su vez, habrían tenido contactos en el Este.

Concord. N.º 17 Tov. Hipótesis similares a las de la concordancia número 12.

Concord. N.º 42 Tov. En este caso, por no existir, al parecer, antecedentes en las lenguas norteafricanas, mientras existen en el lado caucásico, parece lógico suponer que se trata de un superestrato vasco en el ibérico (Sp).

#### *Hispánico antiguo (Uhlenbeck)*

Como es sabido, el trabajo de Bähr *Baskisch und Iberisch* desarrolló totalmente la «declinación ibérica» intentada reconstruir por Schuchardt, con ayuda de la lengua vasca. A Uhlenbeck le costaba trabajo creer que las reconstrucciones de Schuchardt, tan plausibles en sí mismas, pudieran ser únicamente un vano espejismo. Pero —agregaba— es otra cuestión el saber si la declinación reconstruida por Schuchardt merece el nombre de ibérica o si es, más bien, la continuación de un sistema ya indígena en Hispania antes de la invasión ibérica. Conviene pensar también —segua— en la probabilidad innegable de un antiguo parentesco entre el pirenaico occidental antiguo y el ibérico. Insiste Uhlenbeck sobre estas mismas ideas, en otro trabajo y dice que el apelativo de «ibérico» no conviene al hispánico antiguo, y dice, al hablar de la «pretendida declinación ibérica», que ha cambiado su nombre por el de «hispánico

(192) Aunque actualmente no se considera al nubio como camítico, parecen indudables sus relaciones con las lenguas camíticas, así, como por otra parte, la posibilidad de que exista esta misma concordancia del vascuence con lenguas verdaderamente camíticas. Esto mismo puede aplicarse a otros casos parecidos.

antiguo». Este es el criterio que nosotros hemos adoptado para estas reconstrucciones de Schuchardt.

A los sufijos declinativos agregamos *-or*, también presentado por Schuchardt como ibérico (en el *Cuadro*, en la columna «ibérico»).

Concord. N.º 11 Sch. Creemos que es el mismo sufijo señalado por Tovar. Se trata, en este caso, de verdadero ibérico. Es de aplicación el razonamiento allí expuesto, por lo que puede ser un superestrato vasco (Sp.)

Concord. N.º 14 Sch. Este es un caso difícil. En primer lugar, tenemos la *-n* final, que, aunque quizá no primitiva, nos parece muy antigua.

En cuanto al carácter de esta concordancia, se presenta una hipótesis seductora: el sufijo *-e(n)* podría proceder de un *-e* primitivo caucásico (conservado puro en el genitivo de los pronombres *ne-r-e*, *hi-r-e*, etc.) al que se habría agregado *-n* del substrato hispánico antiguo (o más concretamente del pirenaico occidental antiguo). Se tendría, en este caso, un efecto sólo parcial (que se refiere únicamente a *-n*) del substrato sobre el sufijo (Sb parcial).

Pero parece más verosímil la hipótesis de que *-n* proceda del propio caucásico o de contactos camíticos en el Este, lo que permite explicar además las concordancias con el urálico e incluso con el chukchi, pero en este caso habría que rechazar la concordancia con el hispánico antiguo o suponer un caso análogo al indicado en el caso *c*) de la concordancia número 12 del ibérico.

Concord. N.º 18 Sch. Creemos aplicable también aquí la hipótesis *c*) de la concordancia número 12 del ibérico.

Concord. N.º 24 Sch. Por las concordancias del vasco en el Este, puede suponerse que se trata de un superestrato vasco (Sp).

Concord. N.º 44 *a*) Sch. Es preciso no confundir el sufijo 44 *a*), *-or* de significado oscuro, con el sufijo 44 *b*) *-(k)or*, mucho más moderno, que



indica propensión o tendencia y es de origen romántico.

Nos referimos aquí al primero, que Schuchardt consideraba ibérico. Podría ser préstamo ibérico, aunque quizá sea más verosímil considerarlo como procedente del hispánico antiguo (o tal vez más exactamente del substrato pre-éuskarro). Como se observa, en este caso no hay, que sepamos, concordancia en el Este.

### *Celta*

Concord. N.º 12 Sch. El hecho de que la concordancia pueda considerarse extendida a todo el indoeuropeo, nos ha llevado a incluirla en las concordancias correspondientes a relaciones procedentes del Este (indoeuropeo).

Concord. N.º 17 Pok. Podría ser una concordancia secundaria indirecta: el sufijo vasco procedería del euskaro-caucásico, mientras el céltico podría proceder del substrato camítico. No se olvide que, en este caso, hay posible concordancia antigua del euskaro-caucásico con el camito-semítico.

Concord. N.º 33 Laf. Es aplicable lo expresado al hablar de la concordancia número 12.

Concord. N.º 71 Caro. En este caso parece claro que se trata de un préstamo tomado del celta, a través del latín (Ad).

### *Latín*

Concord. N.º 27 Sch. La coincidencia en la forma y el significado del sufijo vasco *-eta* con el plural del sufijo latino *-etum* parecen abonar fuertemente la hipótesis de Schuchardt. Sin embargo, es posible que los vascos de los siglos inmediatamente anteriores o posteriores a nuestra era, hayan adoptado esta forma latina tomando como base el sufijo local *-t-* a que se refiere Bouda (Ad parcial?).

Concord. 72 a 81 Caro. Estos sufijos toponímicos parecen evidentemente préstamos del latín (Ad).

*Lenguas romances*

Concord. 44 b), 46 a 70 diferentes autores. Parecen evidentes préstamos románicos (A).

CONCLUSION

Hemos tratado, a lo largo de este trabajo, de recopilar las concordancias de elementos morfológicos de la lengua vasca con los correspondientes de otras lenguas.

Entre estas concordancias destacan las que existen entre la lengua vasca y las caucásicas, que Uhlenbeck considera «primarias», dada la relación «histórico-genética» entre dichas lenguas. Dichas concordancias podrán parecer insuficientes a los indoeuropeístas (y no digamos a los romanistas), pero no así, creemos, a muchos especialistas de otros campos lingüísticos.

Las restantes concordancias señaladas son de muy distintos tipos (indeterminadas, secundarias; procedentes de substrato, superestrato, adstrato, etc.) y épocas (relaciones en el Este, anteriores al final del milenio III a. C.; y en el Oeste, desde el final del milenio III a.C. hasta nuestros días).

Además de los elementos morfológicos a que nos hemos referido en lo que antecede, existen en la lengua vasca actual otros «posibles elementos morfológicos» de función y significación oscuras, cuya presencia puede sospecharse por la repetición de principios y terminaciones de palabras, pertenecientes verosímilmente a fondos muy antiguos del vascuence.

También en este punto tenemos que referirnos a Uhlenbeck (193), quien, después de manifestar que excluye los sufijos fáciles de reconocer, tanto indígenas como alienígenas, cita numerosas palabras agrupadas por las terminaciones *-tz* (*-tze*), *-ts*; *-ar*, *-or* (citado en la concordancia número 44 a), *-ur*; *-al*, *-el*, *-il*; *-an*, *-en*, *-in*, *-un*; *-ri* (*-rri*); *-ba* (nombres de parentesco). Puede agregarse también, en los nombres de parentesco, *-so* (194).

Cita asimismo Uhlenbeck palabras que comienzan por *ma-* (citado en la concordancia número 38) *sa-*, *b(e)-* (195).

(193) Uhl., Couch. Anc. Vocab. Basq., especialmente 567 ss.

(194) Véase Tov., Basq. Caucas. North-uras., 83.

(195) Sobre estos prefijos y sufijos hemos hablado en nuestro "Observaciones sobre la afijación en la lengua vasca", *BRSVAP*, XXVIII (1972), pp. 150-153, donde hemos expuesto, a título de ejemplo, palabras en cuya formación entran algunos de ellos.

Algunos de los principios y finales de palabras que acabamos de mencionar y que, como hemos indicado, se presentan repetidamente en los fondos antiguos del vocabulario vasco, podrían ser —excluyendo aquellos para los que se comprueben concordancias con elementos correspondientes de otras lenguas— prefijos y sufijos pertenecientes a la lengua o lenguas que hablaban, en la zona pirenaica —antes de la introducción de la lengua procedente del Cáucaso— los pueblos de raza vasca que vivían ya en aquella zona, como hemos visto, cuando menos desde el aziliense o incluso desde el magdaleniense.

Estos afijos, juntamente con las palabras del léxico antiguo vasco que cumplan análogas condiciones, constituyen lo que, a nuestro juicio, corresponde denominar «substrato pre-éuskaro»: «pre-» por ser de mayor antigüedad, en la zona *pirenaico occidental*, que la lengua procedente del euskaro-caucásico. Este substrato contiene los elementos lingüísticos que desde época más antigua han sido utilizados por los vascos y que todavía pueden ser encontrados (aunque, en muchos casos, no se conozca su significado ni su función) en la lengua vasca actual (196).

Así puede observarse que Bouda, en «L'Euskaro-Caucásique» (197), al estudiar las etimologías 4, 5, 31, 37, 57, 76, 156 y 205, realiza la comparación de las palabras vascas con las caucásicas correspondientes, después de separar de las primeras el sufijo *-ur*; análogamente, en las etimologías 21, 41, 158 y 195, respecto a *-ar*; en la 26, respecto a *-er*; en la 36, respecto a *-or*, y en las 20, 97 y 123, respecto a *-ri* (*-rri*). En todos estos casos, considera Bouda que el sufijo es *-r*, al que acompañan diferentes vocales. Podrían citarse otros muchos casos de etimologías similares, pero hemos querido sólo exponer algunos ejemplos.

Las palabras correspondientes a las etimologías citadas y a las demás semejantes están formadas, como puede observarse, por una raíz euskaro-caucásica (procedente del Este) y un afijo pre-éuskaro (existente en el substrato de la zona *pirenaico-occidental*).

---

(196) Es preciso señalar la circunstancia de que si —como supone Bosch Gimpera— la influencia ibérica sobre la zona vasca pudo empezar a mediados del milenio III a. C., existirían posiblemente en el «substrato pre-éuskaro», a fines del citado milenio (época de la introducción de la lengua vasca en su zona de localización actual), huellas de dicha influencia ibérica. Tal vez ése es el caso del sufijo *-or*, que Schuchardt supone ibérico. Como señalamos más adelante, para Bouda el sufijo es simplemente *-r*.

(197) *Homenaje a don Julio de Urquijo*, III (1950), pp. 207-232.